

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL
SUR DE BOGOTÁ

CLARA INÉS CÁRDENAS ÁLVAREZ
MARÍA TERESA PAVA DELGADO

Tutora
ANDREA NEIRA CRUZ

BOGOTÁ, COLOMBIA

Noviembre 24 de 2018

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

Agradecimientos

Damos gracias a Dios por su amor y su fidelidad.

A mis padres Pedro José Cárdenas y Rita Julia Álvarez quienes con su partida dejaron un gran vacío en mi corazón. Sus enseñanzas perdurarán para siempre pues son las que me permiten alcanzar las metas que me propongo en la vida.

A nuestras familias: Ramírez Cárdenas y Arévalo Pava por su apoyo incondicional, por su paciencia y por sumarse a esta experiencia apoyando nuestro quehacer desde distintos ángulos.

A la Corporación Universitaria Minuto de Dios por su acompañamiento y asesoría durante este proceso; por estar presente para contribuir en nuestra formación a través de su selecto cuerpo docente.

A nuestra asesora Andrea Neira por su paciencia, sus útiles consejos y su permanente asesoría que hizo posible este significativo logro.

A Edgar Fernández, compañero, colega y amigo por su invaluable colaboración.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

Resumen

Nuestro proyecto de investigación se centra en el estudio de las violencias basadas en género en el colegio Nueva Esperanza con estudiantes del grado once de la jornada mañana; el propósito es identificar cuáles son los sentidos, significados y prácticas en torno a ser hombre y ser mujer que están presentes en los y las jóvenes de la institución y cómo estos inciden en violencias basadas en género que se reproducen cotidianamente.

Para lograr este objetivo se identifican, describen y analizan los estereotipos, imaginarios, roles, identidades, feminidades y masculinidades construidos por los jóvenes dentro del contexto escolar, familiar, local y cultural.

Se hizo uso del enfoque interpretativo que aborda los fenómenos relacionados con los seres humanos inmersos en una realidad dinámica y cambiante utilizando herramientas como el análisis de narrativas, privilegiando la interacción y el diálogo abierto entre los participantes que construyen su historia en tiempos y espacios específicos.

Para alimentar nuestra investigación, se puso en práctica la observación participante para identificar, a partir de la información obtenida, el impacto de las violencias basadas en género que tienen lugar en la institución educativa donde realizamos el proceso investigativo. De la información recopilada se proyectan las siguientes categorías de análisis: Ecolocando a los sujetos, resistencias líquidas de princesas y guerreras, las reservas áridas del macho y el caballero, desencuentro del ser hombre y ser mujer en el territorio, satisfacción de necesidades entre proveer y excluir, violencias basadas en género, relación con el contexto territorial, utopías y ficciones que dislocan prácticas y sentidos.

Los resultados obtenidos brindan un punto de partida para posibles investigaciones que conlleven a la implementación de prácticas pedagógicas en las que se desarrolle la plena satisfacción de los derechos fundamentales e inalienables, mediante el reconocimiento y valoración de las diferencias.

PALABRAS CLAVES: Genero, masculinidades, feminidades, diversidad, interseccionalidad y violencia basada en género.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	2
Resumen	3
Introducción	5
Capítulo 1. Planteamiento del problema	8
1.1 Pregunta problema.....	9
1.2 Objetivos	10
1.2.1 Objetivo general	10
1.2.2 Objetivos específicos.....	10
1.3 Justificación.....	10
1.4 Antecedentes investigativos	12
Capítulo 2. Marco teórico.....	21
2.1 Prácticas sociales y estudios de género	21
2.2 Violencias Basadas en Género (VBG)	31
2.3 Enfoque epistémico	33
Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación	35
3.1 Enfoque metodológico	35
3.2 Participantes	36
3.3 Estrategias metodológicas, técnicas e instrumentos.....	36
3.4 Fases del trabajo de campo.....	37
3.5 Categorización y clasificación.....	39
Capítulo 4. Análisis de Resultados.....	40
4.1 Ecolocando los sujetos	41
4.2 Resistencias líquidas de princesas y guerreras	48
4.3 Las reservas áridas del macho y el caballero	55
4.4 Des-encuentros del ser hombre y ser mujer en el territorio	60
4.4.1 Satisfacción de necesidades: entre proveer y excluir	61
4.4.2 Violencia Basada en Género y su relación con el contexto territorial	65
4.5 Utopías y ficciones que dislocan prácticas y sentidos.....	68
5. Conclusiones	72
Referencias	76

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS. SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR DE BOGOTÁ

Introducción

Abordar la constitución del ser hombre y ser mujer en jóvenes del sur de Bogotá se constituye en el interés de la presente investigación. La mirada está centrada en el Colegio Nueva Esperanza, de la localidad de Usme. El territorio se constituye en el marco contextual donde emergen las disputas por la comprensión y configuración de la subjetividad. Mediante prácticas discursivas que conforman las tramas de significación que constituyen el horizonte de sentido por el cual las personas organizan su realidad social.

La pesquisa pretende abrir nuevas brechas en la investigación sobre la violencia basada en género en el ámbito escolar, por ello las autoras resaltan su importancia dado el ámbito educativo en el que laboran, ya que permite reflexionar acerca de las diferentes manifestaciones de violencia y especialmente las referidas a Violencias Basadas en Género que se expresan en el entorno escolar. Con estos hallazgos investigativos se potencia el trabajo colectivo junto con las comunidades educativas, en aras de diseñar estrategias que promuevan el respeto por la diferencia, la generación de ejercicios de deconstrucción de estereotipos, roles y prácticas que repercuten y perpetúan estas violencias, permitiendo que se favorezca en las instituciones educativas ambientes de equidad, justicia que redunden acciones de paz.

Potenciar en los jóvenes del sur de la ciudad la comprensión de los procesos sociales que atraviesan la constitución del ser hombre y ser mujer desde una perspectiva de género, abre la posibilidad para re-significar y transformar los estereotipos y prácticas culturales que reproducen modos de interacción y discursos que fomentan la discriminación y la desigualdad de género. Los sujetos se empoderan de las posibilidades para la transformación colectiva de su propia existencia al reconocerse como parte de un territorio en el que comparten las mismas dinámicas de vulnerabilidad y dificultad de acceso a recursos.

Las investigadoras Clara Cárdenas Álvarez docente de básica primaria del Colegio Técnico Distrital Paulo Freire y María Teresa Pava Delgado docente de ciencias naturales del colegio IED Nueva Esperanza, instituciones ubicadas en la localidad de Usme, en Bogotá.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

Territorio en el cual se evidencian necesidades económicas, educativas y de acceso a los servicios básicos, fomentado así la desigualdad y la trasgresión de los derechos fundamentales para las comunidades y en especial a niños y jóvenes. Reconocen la importancia de ahondar en objetos de estudio que partan de contextos concretos con el fin de comprenderlos en sus dinámicas más profundas y de allí posibilitar estrategias pedagógicas que puedan mitigarlos. En lo profundo de la investigación la mirada reflexiva sobre la constitución del sujeto en la escuela, la juventud y la violencia hacen su emergencia como horizontes epistémicos no solo sobre la población participante, sino sobre las mismas autoras.

Para dar cuenta de lo anterior el presente documento está dividido en cinco apartados. El primero de ellos describe la formulación del problema y los objetivos orientados a comprender los sentidos, significados y prácticas en torno al ser hombre y ser mujer y su incidencia en las violencias basadas en género, en los y las jóvenes del grado once de la jornada mañana del Colegio Nueva Esperanza. Luego se hace explícita la necesidad, conveniencia y propósito académico que pretende la pesquisa, a través de la justificación. Así como la literatura que se ha construido sobre el tema en los últimos años.

En un segundo momento se presenta el marco teórico, el cual está formado por categorías analíticas que permiten comprender teóricamente la relación de las prácticas sociales en la formación del género, así como Violencia basada en Género en la configuración del ser hombre y ser mujer en la sociedad actual. Además, se toma como enfoque teórico los aportes de autoras como Scott (2008), Lagarde, (1996) y Viveros, (2004), el cual se caracteriza por la comprensión del género desde una perspectiva histórica, crítica y anclada a procesos socio- económicos y político - culturales.

En la tercera parte se presenta el diseño metodológico, el cual es cualitativo con un enfoque interpretativo propio de las ciencias sociales. Como estrategia metodológica se apoya en el análisis de narrativas y utiliza como técnicas de recolección el grupo focal y la entrevista a profundidad. La población la constituyen las y los jóvenes del grado undécimo del Colegio Nueva Esperanza entre los 16 y 18 años de edad.

Las fases del proceso investigativo se articulan entre la recopilación documental de las fuentes teóricas y la selección de las y los participantes, para aplicar los instrumentos. La

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

transcripción y elaboración de los relatos a partir de la construcción de una matriz analítica y finalmente la contrastación de los resultados con los aportes teóricos.

En la cuarta parte se presentan los resultados de la investigación, allí se describen los relatos de los estudiantes, a partir de las voces que ellos fueron tejiendo en el proceso de la investigación. Surge la ecolocación como el mecanismo por el cual el sujeto en la producción discursiva se sitúa en el contexto que lo ha conformado, compartiendo parte de su realidad vital y que se constituye como punto de partida para narrar su experiencia. Luego se hacen manifiestos los rasgos que caracterizan el ser hombre y ser mujer, a partir de las ambigüedades y contradicciones que expresan sus voces. Entre la imagen de machos y caballeros, princesa guerrera se interpretan los hitos que conforman los modos de orientación y relación entre pares. Es imprescindible reconocer que el territorio se convierte en un ámbito de interacción y producción de significados que influyen en los comportamientos alrededor del ser hombre y ser mujer. Por ello, el contexto marcado por la desigualdad social, la ausencia de acceso a recursos públicos de calidad, la marginalidad y la segregación favorecen la preservación de la Violencia Basada en Género como elemento constitutivo de algunas prácticas de lo masculino y lo femenino.

Finalmente, se presentan la conclusión de la experiencia, enriquecidos por la reflexión formativa del proceso y mostrando la importancia de continuar con procesos de investigación que favorezcan el conocimiento y comprensión del ser hombre y ser mujer en un contexto marcado por la desigualdad social como objeto de estudio.

Capítulo 1. Planteamiento del problema

Así como la familia es la primera institución de la que somos parte, la escuela, es el lugar de trabajo y de desenvolvimiento social que también está institucionalizado y legitimado socialmente, atribuyéndole un rol y unas labores específicas a los hombres y las mujeres en cada ámbito de su vida, que se ajustan al saber socialmente objetivado. Ante esta situación, se reconoce que la violencia de género y la desigualdad están presentes en las instituciones educativas, motivo por el cual se hace necesario comprender los significados y prácticas que manejan los y las jóvenes, y los elementos que conllevan a generar esta situación.

No se puede desconocer el aspecto cultural que influye en las formas como se dan las relaciones entre los y las estudiantes y por ende en las acciones violentas que se presentan. Así que, para abordar la pregunta de investigación ¿Cuáles son los sentidos, significados y prácticas sociales en torno al ser hombre y ser mujer que se encuentran presentes en los y las jóvenes del grado once de la jornada mañana, del Colegio Nueva Esperanza, que legitiman las violencias basadas en género? Se parte de entender que al interior de las instituciones educativas se hacen visibles distintas prácticas de violencia basada en género, en las relaciones que a diario se establecen entre las personas que constituyen la comunidad escolar, lo que se evidencia en el uso del lenguaje verbal y no verbal, así como en las distintas formas de comunicación interpersonal. De igual modo, en la pervivencia de imaginarios y estereotipos, dualismos hombre/mujer, todo ello con fuertes implicaciones, sobre todo para los niños, niñas y los y las jóvenes quienes se ven abocados a aguantar, adaptarse o tolerar tratos inequitativos e injustos, que marginan y excluyen, generando acciones violentas que involucran maltrato físico, verbal y /o psicológico. Lo que hace que se perpetúen imaginarios equívocos en relación con la definición y caracterización de los conceptos de “hombre” y “mujer” que se aprenden en la infancia y se mantienen en las etapas posteriores.

Este ejercicio investigativo se realizó con los relatos de vida de cuatro estudiantes, en el Colegio Nueva Esperanza, institución educativa distrital de la localidad quinta de Usme, en la ciudad de Bogotá, que atiende un número aproximado de 1.300 niños, niñas y jóvenes de todos los niveles educativos (Jardín, Básica primaria, secundaria y Media) en las jornadas

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

mañana. Estos estudiantes pertenecen en su mayoría a familias cuyos cuidadores se dedican a trabajos informales, a actividades propias del sector agrícola, dado que Usme es un sector rural con veredas en las que se siembran cultivos de hortalizas, papa y maíz. Otra de las ocupaciones es ser tenderos, constructores y o trabajadoras domésticas remuneradas. Los estratos a los que pertenecen la mayoría de estudiantes son 1 y 2, sin embargo, los ingresos que perciben por las actividades laborales mencionadas son insuficientes para el óptimo sustento familiar. Un significativo número de estudiantes desertan del sistema escolar producto de múltiples dificultades a nivel personal y familiar. También, se evidencian casos frecuentes de convivencia marital a temprana edad, embarazo no deseado y paternidad y maternidad adolescente. Del mismo modo, son notorias problemáticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas o alcohólicas entre los y las estudiantes, en su mayoría menores de edad.

Por otro lado, existen distintas prácticas de violencias basadas en género con las consecuentes manifestaciones de agresión, física, verbal y psicológica entre pares; esta violencia se da en general por discriminación racial, de género o por la orientación sexual diversa, siendo esta una de las causas que llevan a realizar este proceso de investigación pues al indagar el cómo y por qué se puede abrir un espacio a nuevas investigaciones que centren su atención en estrategias que desde la parte pedagógica generen cambios.

1.1 Pregunta problema

La pregunta que da lugar a la propuesta de investigación es: ¿Cuáles son los sentidos, significados y prácticas en torno al ser hombre y ser mujer que se encuentran presentes en los y las jóvenes del grado once de la jornada mañana, del Colegio Nueva Esperanza, que legitiman o no las violencias basadas en género?

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

1.2 Objetivos

1.2.1 Objetivo general

Comprender los sentidos, significados y prácticas en torno al ser hombre y ser mujer y su incidencia en las violencias basadas en género, en los y las jóvenes del grado once de la jornada mañana del Colegio Nueva Esperanza.

1.2.2 Objetivos específicos

1. Identificar sentidos, significados y prácticas en relación al ser hombre, ser mujer, que tiene un grupo de estudiantes de grado once del colegio Nueva Esperanza, jornada mañana.
2. Describir qué prácticas de violencia basada en género se encuentran presentes en las relaciones cotidianas de los y las jóvenes de grado once del Colegio nueva Esperanza.
3. Analizar la incidencia de los sentidos y significados de ser hombre, ser mujer, que legitiman las acciones violencia basada en género en un grupo de estudiantes de grado once del Colegio Nueva Esperanza.

1.3 Justificación

El trabajo se encuentra inscrito en la línea de investigación Paz y No violencia, por lo cual permite un acercamiento a la exploración de aquellas manifestaciones y formas de expresión de dualismos, como hombre/mujer y su relación con la violencia de género. De acuerdo con esta línea de investigación, lo que se busca para la sociedad es el goce de los derechos fundamentales e inalienables, así como el alcance de la paz mediante el reconocimiento y valoración de las diferencias.

Es preciso realizar este ejercicio de investigación para dar cuenta de las múltiples facetas, que existen en el dualismo hombre/mujer, presentes actualmente entre los y las estudiantes del colegio Nueva Esperanza IED. Así pues, se puede comprender cómo este dualismo se ha venido manifestando en la cotidianidad escolar que se desarrolla en la institución, desde el trato que se tiene entre pares, maestros y personal administrativos

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

hasta el negativo fenómeno de la Violencia Basada en Género -VBG-. Esta violencia se presenta porque existe una estructura asimétrica de relacionamiento entre hombre y mujeres, y son asimetrías debido a que están basadas en las diferencias de sexo y naturalizadas por ciertos roles. La identificación y caracterización de este fenómeno de la violencia de género es necesaria para poder transformar las dinámicas cotidianas de la vida escolar marcadas por la violencia y la discriminación.

Este dualismo hombre/mujer manifestado en la violencia de género está atravesado por sentidos, significados y prácticas particulares que se tienen y se manifiestan en el cotidiano vivir de la comunidad escolar. Por lo dicho, en el comentario anterior, se espera que los análisis presentados en el presente documento, permitan reflexionar sobre las pautas para elaborar alternativas de prevención de la violencia de género, ya que, pese a los esfuerzos que algunas instituciones oficiales han realizado, por medio de planes y programas, han sido poco eficaces al momento de disminuir y anular la violencia de género al interior del aula de clase y las interacciones del ámbito escolar. El estudio como tal no genera una propuesta para abordar los asuntos de VBG, pero sí se convierte en un insumo para su elaboración.

Algunas de las cifras que muestran la difícil realidad de la Violencia Basada en Género en las instituciones educativas, provienen principalmente el Ministerio de Salud y algunas organizaciones que se han interesado en esta problemática. De acuerdo con cifras del Ministerio de Salud, tan solo a octubre de 2017 en Colombia se presentaron 71.466 casos de violencia de género: un 76% fueron contra mujeres, es decir, cerca de 55.000 víctimas. De esta cifra, más de 26.000 son maltratadas principalmente por sus parejas. En 2017 se presentaron 14.500 casos que corresponden a hechos de violencia sexual contra niñas y mujeres, de las cuales un 84% son menores de 19 años (Ministerio de Salud, 2017).

Sobre esta situación, el Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia (CRNV) del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, también reportó que para el 2015 según el nivel de escolaridad el 43,75% de las mujeres víctimas de violencia contaba con preescolar, seguido del 31,83% que indicó haber terminado la básica primaria.

Por otro lado, en Colombia, según un análisis de equidad de género en la educación, en los departamentos de Cauca y Nariño desarrollado por Save the Children, revela que, a través de una

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

encuesta realizada a 342 estudiantes, 65% de ellos piensa que los roles de género no son modificables al ser de origen biológico y el 25% de las niñas participantes siente que los hombres tienen mayores oportunidades de salir adelante, por el hecho de ser hombres (Save the Children, 2017).

Así pues, esta investigación además de ser un ejercicio puramente académico, busca propiciar la reflexión en los y las jóvenes de bachillerato para que comprendan el fenómeno de las VBG., y su relación con los sentidos, significados y prácticas que vivencia alrededor del ser hombre y ser mujer, al interior de la institución con el ánimo tener mayores y mejores herramientas para la transformación de la problemática, de igual manera fundamentar las bases para nuevos proyectos investigativos a nivel pedagógico y social en pro de crear una verdadera conciencia entre los y las estudiantes frente a los impactos de la violencia en cualquiera de sus expresiones, más aún la violencia de género de la que pueden ser tanto víctimas como victimarios.

1.4 Antecedentes investigativos

El campo de los estudios de mujer y género en Colombia es reciente, a partir de la década del setenta, en el último cuarto del siglo XX comienzan las primeras descripciones e investigaciones acerca de la situación de hombres y mujeres en el Sistema Educativo. Tras la consulta de distintos documentos que guardan alguna relación con el tema objeto de la presente investigación, se encontró una serie de artículos y producciones académicas que indagan sobre los sentidos y significados de ser hombre y ser mujer en estudiantes de instituciones públicas de Colombia, en los que se hace uso del enfoque interpretativo y de las herramientas que este propone. Del corpus documental recolectado se establecen tres ejes de articulación que involucran las fuentes institucionales y la no- institucionales. De esta manera desde el primer eje, sobresalen las investigaciones donde lo educativo y lo gubernamental; se destacan por ahondar de forma problemática en las consecuencias del género en los proyectos de vida de la población de estudio y para ello la escuela juega un rol principal, de esta forma, existe un esfuerzo por trabajar en una población en específico (jóvenes). En el ámbito no- institucional se aborda la desigualdad de género desde una

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

mirada social e integradora. La siguiente tabla describe la organización del material documental recogido en los antecedentes.

Tabla de antecedentes

EJE ARTICULADOR		AUTORES	CARACTERÍSTICAS
INSTITUCIONAL	EDUCATIVO	Cambindo y Bazán (2016); Cortés (2011); Herrera y Pineda(2010);García(2007) Domínguez(2004);Flores(2005)	Metodológico: Hacen uso e metodologías propias de las ciencias sociales como las narrativas y la etnografía. Abordan sus objetos de estudio desde una perspectiva de género, las representaciones sociales y los imaginarios. Los conceptos de diversidad, identidad y resistencia son recurrentes en sus pesquisas. Existen un interés por ahondar de forma problémica en las consecuencias del género en los proyectos de vida de la población de estudio y para ello la escuela juega un rol principal
	GUBERNAMENTAL	Sánchez(2011) Unesco(2015)	Consolidar para socializar una población específica (local y global). Campaña latinoamericana por el derecho a la educación.
NO INSTITUCIONAL	SOCIAL	Bruel dos Santos(2008)	Aborda la desigualdad de género desde una mirada social e integradora.

Fuente: Construcción propia de las autoras (2018)

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

Desde la mirada institucional existe un interés por abordar la violencia de género en el ámbito educativo, puesto que allí se encuentra la posibilidad de re-significar esquemas y potenciar la construcción de procesos que transformen la sociedad. Cambindo y Bazan (2016), en el artículo de investigación “Sentidos y significados de la diversidad de género: Estereotipos que se perpetúan entre generaciones”; estudio realizado en una institución educativa del Cauca, indagaron dichos sentidos y significados en torno a la diversidad de género, en las narraciones de los y las estudiantes, haciendo uso del enfoque interpretativo y herramientas etnográficas como la observación participante y la carta asociativa. Las categorías de análisis abordadas fueron: Las implicaciones de ser hombre o ser mujer en la sociedad, y la diversidad si es entendida como un concepto de diferencia ecosistémica o un concepto humano, en esta categoría se identificaron sentidos y significados sobre diversidad, construidos por las y los jóvenes, los cuales hacen referencia especialmente a la diversidad de ecosistemas y, en menor proporción, a la diversidad cultural, de pensamiento y humana. Una de las conclusiones a la que pudieron llegar fue que los estereotipos de género no tienen en cuenta la diversidad, convirtiéndose en obstáculos para cerrar las brechas que impiden la inclusión y los procesos constructivos sociales, los cuales promuevan la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer.

Bajo esta misma línea investigativa, Cortés (2011) y Herrera y Pineda (2010) en sus tesis “Identidad y roles de género con los y las jóvenes de colegios públicos de Villavicencio” y, “Las Representaciones Sociales de Género en las Configuraciones de las Subjetividades Políticas en Jóvenes escolares de Bogotá”, muestran cómo el ser hombre o mujer está estrechamente relacionado con las representaciones sociales del colectivo en el que se va construyendo la identidad y constituyendo la subjetividad de los individuos y, que los roles de género presentan en su núcleo creencias tradicionales basadas en la idea de la diferencia entre los sexos, lo que contradice los avances logrados en asuntos de equidad e igualdad de género, motivo por el cual surge la necesidad de transformar paulatinamente estos imaginarios. Para esto, se utilizaron algunas categorías similares a las pensadas para nuestro ejercicio investigativo, como lo son: identidad femenina, identidad masculina, roles ligados al cuidado y a lo privado y roles ligados a la proveeduría económica y a lo público. Esto se relaciona con la presente investigación, que tiene como fin conocer cuáles son las

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

concepciones individuales y colectivas de lo que significa ser hombre o ser mujer en una institución educativa.

Los resultados de dicha investigación muestran como elemento nuclear de las representaciones sociales, que los sentidos y significados que han construido las y los estudiantes sobre los estereotipos por género siguen vigentes, especialmente en cuanto a los roles según el género, los cuales vienen determinados por la sociedad en cuanto a las acciones, expectativas, reglas y normas que deben desempeñar las mujeres y los hombres en su sentir, pensar y actuar, que lo femenino representado en características físicas sexuales, pero sobre todo de apariencia, de igual manera se resaltan elementos constitutivos de la identidad en las mujeres, ligados a la ideología dominante sobre lo femenino, como: La naturalización de características y de prácticas del cuidado para las mujeres, señalando, por ejemplo, la existencia de “un sexto sentido” en las mujeres, o un “instinto maternal”, visto como “natural” y como virtud, o el hecho de ser más organizadas que los hombres en el hogar. Otros elementos que destacan la virtuosidad como parte constitutiva de la identidad femenina son la belleza, la obediencia, la delicadeza y el “hacerse respetar”. Sin embargo, se muestran elementos que permiten ver la ambivalencia sobre estos aspectos: de un lado, aunque se ven como asuntos naturales, también se reconoce que son aprendidos, especialmente a través de procesos de socialización familiar. Un elemento emergente en esta investigación es que para las jóvenes en este contexto particular la violencia ha llegado a ser parte de su identidad. Plantean elementos como el de la culpa que se le atribuye a la mujer frente a esta situación.

El comportamiento agresivo se considera casi natural en los hombres, pues no se señaló que este asunto fuera aprendido, y más bien apareció como uno de los asuntos diferenciadores con las mujeres, sumado al ser sujeto de violencia como parte de la identidad femenina, lo cual explica los altos índices de violencia basada en género que se presentan en la actualidad. Roles de género tradicionales para mujeres y hombres, de la misma manera como en la identidad de género se encuentran elementos ligados a las concepciones más patriarcales, los roles de género mantienen esta línea tradicional tanto para mujeres como para hombres. Además, muestran una correspondencia con los elementos de la identidad de género, así, en las mujeres se señala que hacen mejor los

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

trabajos del cuidado (oficios domésticos, cuidado de los hijos), aunque se reconoce la existencia de mujeres profesionales, pero no se les desliga de su “responsabilidad principal” frente al cuidado. De esta manera se puede ver que, si bien no se hacen diferencias entre hombres y mujeres frente al tipo de trabajos que realizan, sí se considera que el hombre debe “trabajar” y proveer económicamente a su familia; si no lo hace, se le ve como “un mantenido”. Se ha encontrado que esta presión sobre los hombres también es uno de los elementos presentes en la violencia intrafamiliar.

García (2007) en su trabajo “Diversidad sexual en la escuela: Dinámicas pedagógicas para enfrentar la homofobia” señala la visión de escuela desarrollada por la nueva sociología de la educación, con autores como Henry Giroux (1986), para quien “ conflicto y resistencia tienen lugar dentro de relaciones de poder asimétricas que favorecen a las clases dominantes, pero el punto esencial es que hay complejos y creativos campos de resistencia a través de los cuales las prácticas mediadas de clase y sexo frecuentemente niegan, rechazan y expulsan los mensajes centrales de las escuelas” (p.40). Tal concepción de la escuela como escenario dialéctico de reproducción y resistencia, se viene a complementar con la propuesta de Pérez como un espacio ecológico de cruce de culturas (Pérez, 1995, p. 7), el cual se configura como un vivo, fluido y complejo intercambio de mensajes, costumbres e imaginarios y prácticas de las culturas pública, institucional (organizativa y normativa), docente, familiar, comunitaria, de los medios de comunicación y también de la cultura privada de niños, niñas y adolescentes. Este trabajo pedagógico plantea la importancia de interactuar con las y los jóvenes para reconocer en ellos imaginarios, creencias e ideales subjetivos que conllevan a generar en las instituciones educativas espacios de indiferencia e intolerancia hacia quienes son considerados diferentes o excluido/as por condiciones de sexo o de género.

Otro estudio que se destaca es el de Marcela Sánchez (2011), que en asociación con Colombia Diversa y la Alcaldía Local de Chapinero desarrolló actividades en 3 Instituciones Educativas Distritales de dicha localidad, con estudiantes de 9 y 10 grado, docentes y madres/padres de familia. Es interesante observar que en algunas ocasiones los estudios no deberían recaer solo en los sentidos y prácticas de los y las estudiantes, sino también de sus padres, madres y maestras/os para contribuir a la erradicación de prácticas

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

discriminatorias hacia personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas. A través de dicha investigación, se buscó evidenciar cuáles eran las creencias y los prejuicios que sustentan la discriminación en las escuelas, para así, poder contribuir a la erradicación de este tipo de violencia en contra de esta población. Lo que lleva a visualizar que en el ámbito escolar sí se discrimina la diversidad, siendo manifiesto el hostigamiento y violencia psicológica, física y sexual hacia estudiantes y docentes con diferentes formas de ver el mundo. Esta investigación enriquece nuestro trabajo investigativo, en tanto que nos permite tener un panorama más claro sobre la violencia de género presente en entornos educativos.

Adicionalmente, encontramos los estudios realizados por Domínguez (2004) “Equidad de género y diversidad educativa en Colombia” presenta un estudio referente a las desigualdades entre hombres y mujeres en la educación desde tres vertientes complementarias: los ordenamientos estructurales en función del género (políticas públicas en la educación); las discriminaciones en el sistema educativo (indicadores sociales y segregación entre sexos); las construcciones sociales de género y las propuestas de acción co-educativa. El autor concluye afirmando que, hacen falta implementar las políticas sociales concebidas desde las categorías de género y diversidad para fomentar la investigación y la coeducación colaborativa en todos los campos de la educación formal.

De otro lado, se revisó la Cartilla “violencia de género en las escuelas: caminos para su prevención y superación una Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación del año 2016” (CLADE, 2016). Allí, se señala al androcentrismo como una de las principales características de nuestra cultura y de nuestra sociedad, otorgándole al varón una posición de privilegio, siendo reconocido como patrón y punto de referencia; razón por la cual no se ha dado una digna valoración o reconocimiento hacia la mujer.

Lo que se proyecta es promocionar una educación desde una perspectiva de derechos humanos y de igualdad de género, como prioridad para la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (CLADE). Con esta cartilla, se pretende promover un debate sobre el tema con las comunidades educativas de América Latina y el Caribe; en particular, en el ámbito de la educación secundaria, buscando también recabar recomendaciones de políticas públicas para la superación de la violencia de género en las

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

escuelas y entorno escolar. Se reconoce la importancia de la sensibilización frente a la problemática de la violencia de género, con el ánimo de detectarla, reconocerla, prevenirla e intervenirla adecuada y oportunamente.

Además, el texto nos presenta el papel de la educación como promotora de patrones socioculturales no discriminatorios en cuanto a normas, roles y relaciones de género para propiciar la igualdad, que faciliten la superación de estereotipos, ideologías y prácticas sexistas discriminatorias, así como cualquier otra conducta que se encuentre en contravía de los derechos humanos. También se expone la estrecha vinculación entre educación para la igualdad de género, educación en derechos humanos y educación con enfoque de derechos humanos.

Por otro lado, Flores, (2005) en su texto “Violencia de género en la escuela: Sus efectos en la identidad, en la autoestima y en el proyecto de vida”, es enfático en presentar los obstáculos que se le presentan a las mujeres en el sistema educativo, más allá de la posibilidad de acceder o no a éste, los cuales son: los estereotipos presentes en el material educativo, y la segregación en la orientación vocacional (la cual afecta también a la participación de las mujeres en el progreso científico-tecnológico y en la educación técnica).

La cultura marca a los seres humanos con el género, y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano. El contexto escolar constituye uno de los espacios que más poderosamente influye en la construcción de la identidad personal de hombres y de mujeres, y de su futuro proyecto de vida. La escuela perfila y legitima ciertos ideales y deseos, instituye criterios de realidad y de verdad, y participa en la formación de las «promesas de felicidad» de la época, con lo cual va conformando una trama de representaciones que persuaden a los/as estudiantes a desear ocupar determinados lugares sociales, y a aceptar un orden social y de género que se presenta como natural, verdadero y racional.

Si bien existen escasas diferencias formales en los programas educativos de hombres y de mujeres, los mecanismos de discriminación se relacionan con el contenido sexista de los textos escolares, con los materiales didácticos, y con la relación del profesorado con sus alumnas, lo que constituye un currículo oculto que reproduce roles y concepciones discriminatorias de la mujer. Según el autor los mecanismos de discriminación más

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

importantes que afectan a las mujeres en el sistema educativo ya no se sitúan en el acceso al sistema, sino en la calidad y en las modalidades de enseñanza, lo que impide una igualdad real de oportunidades entre los sexos. Así pues, es destacable señalar que, sólo un legítimo reconocimiento del concepto de igualdad, construido desde el reconocimiento de la diferencia individual y con independencia del género, permitirá el desarrollo de las potencialidades y la expresión de la riqueza propia de los seres humanos, sin limitaciones derivadas de su sexo.

Bruel dos Santos (2008), en su escrito “Representaciones sociales de género: Un estudio psicosocial acerca de lo masculino y lo femenino” aborda el tema de las Representaciones Sociales de género, situándonos en la necesidad de conocer los procesos sociales de construcción de la realidad y la manera cómo el conocimiento se construye en ellas; además, de la importancia del estudio de las representaciones sociales de género nos permite hacer visibles las creencias, los valores, los supuestos ideológicos que se establecen, con base en las diferencias biológicas, en la adscripción diferenciada de características y en los roles sociales que sitúan a hombres y mujeres en posiciones distintas.

Ahora bien, según Bruel dos Santos, los estudios de género revelan la relación desigual entre hombres y mujeres, existente y evidente en el terreno social. Dicha desigualdad es debida a una construcción social de los géneros (roles). La diferencia entre los géneros es una brutal expresión de un sistema basado en el poder de dominación. De acuerdo con esto es urgente, identificar el saber de los y las adolescentes acerca de las diferencias de género, como categorías que nos posibiliten entender y explicar algunos de los componentes fundamentales de esta desigualdad entre varones y mujeres en la sociedad. En la investigación de Bruel, se aborda la desigualdad de género bajo una mirada psicosocial e integradora, y se considera como un problema social que afecta a la población en general y, en particular, a las mujeres. El estudio allí realizado, es una herramienta útil a la hora de plantear un quehacer futuro en términos de prevención e intervención, sobre todo en el terreno de las políticas de igualdad de oportunidades y de una coeducación teñida con la perspectiva de género.

En concordancia con lo anterior, el documento “La violencia de género relacionada con la escuela que impide el logro de la educación de calidad para todos” (UNESCO, 2015),

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

destaca el crucial papel de la educación para empoderar a las y los jóvenes, especialmente las niñas, y transformar su vida, pero la violencia de género extendida en las escuelas y sus cercanías impone graves obstáculos al logro de la educación de calidad, integradora y equitativa para todos los niños y todas las niñas.

Gran parte de los estudios sobre la violencia contra las niñas y los niños en la escuela han descuidado el análisis de la influencia del género, pese a que la mayoría de las formas de violencia escolar tienen sus raíces profundas en la desigualdad de las relaciones entre los géneros, las normas sociales con sesgo de género y las prácticas discriminatorias. La violencia de género relacionada con la escuela se define como actos o amenazas de violencia sexual, física o psicológica que acontecen en las escuelas y sus alrededores, perpetrados como resultado de normas y estereotipos de género, y debidos a una dinámica de desigualdad en el poder. Esta violencia en las escuelas refleja normas sociales subyacentes acerca de la autoridad y los roles que se esperan de cada género. Este es un fenómeno inaceptable que debilita los esfuerzos por facilitar educación de buena calidad y alcanzar la educación para todas/os. Afecta a la asistencia, el aprendizaje y la culminación del proceso escolar de las y los estudiantes, y tiene repercusiones negativas más amplias para las familias y las comunidades.

Capítulo 2. Marco teórico

2.1 Prácticas sociales y estudios de género

Comprender los sentidos, significados y prácticas en torno al ser hombre y ser mujer y su incidencia en las violencias basadas en género, especialmente en la población joven implica fijar la mirada en un primer momento, en eso que la sociología denomina prácticas sociales, si bien este es un concepto ambiguo y polisémico, ayuda a concadenar las miradas sobre el conjunto de las actividades codificadas en un contexto y comprendidas como parte de sí por los integrantes del mismo. Las interacciones entre las prácticas conforman el entramado de relaciones sociales, en el que se producen los sistemas simbólicos y funcionales que dan sentido a la vida social (roles) de las personas, por lo que son constitutivas de la identidad, los rasgos de la personalidad, así lo expresa Talcott Parsons al señalar: “el sistema de relaciones en que el actor se encuentra implicado no tiene simplemente significación funcional, sino que es directamente constitutivo de la personalidad misma” (Parsons, 1999 p, 29)

Todo ser humano vive integrado en el contexto de un grupo, forma parte de una sociedad concreta marcada por una cultura. Toda cultura tiene sus propias normas, es decir, conductas habituales que tienen un significado concreto dentro de esa cultura pero que no tienen valor en otro grupo cultural. De esta forma, se puede hablar de prácticas sociales para remitir a este tipo de comportamientos socialmente aceptados por un grupo de individuos, esta noción de prácticas sociales, se asienta en el debate conceptual de las ciencias sociales.

Las prácticas sociales son acontecimientos reales que involucran a mujeres, hombres y condiciones materiales de carácter socio-parentales, socio-económicas y socio-políticas, y enuncian formas históricas de disimetrías sociales, tanto en el ámbito económico como en el sexual. Asimismo, práctica no es entendida como la acción de un sujeto, sino la existencia de reglas y condiciones materiales en las que el sujeto construye el discurso, así, las prácticas son centrales, fundamentales para entender lo social. Reckwitz (2002), citado por Barajas, (2016) señala la práctica como un modo rutinario en que los cuerpos son movidos, los objetos manipulados, los sujetos tratados, las cosas descritas y el mundo entendido.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

El enfoque de prácticas conjuga así la tríada cuerpo, actividad y sociedad. Congrega fenómenos de lo humano (emociones, afectos, sensaciones, reflexiones) que generan conflictos, tensiones, retos que admiten y reclaman procesos deliberativos, de negociación resultado en dinámicas que permitan afrontar las posibilidades del cambio, la continuidad y la adaptación.

Las prácticas se entretajan en el entorno social con los sentidos, los cuales permiten la relación entre individuos, grupos y medios, ya que se integran a las diferentes culturas. Por eso la relación tiene que trabajarse desde el reconocimiento de las prácticas, las formas y las instituciones culturales, todas ellas irrumpidas de sentidos que provienen de diferentes formas de relaciones construidas de manera histórica y multi-temporal; en estas interacciones son de gran importancia los diversos procesos de comunicación. Como lo plantea Huergo (1997).

En América Latina, los sistemas de sentido están constituidos por las articulaciones entre tres dimensiones que se imbrican y se definen mutuamente: una dimensión que está constituida por la estructuración socioeconómica: las diferencias de clase, las fracciones o sectores sociales articulados en función de la propiedad, la distribución y el control de los recursos económicos; otra dimensión relacionada con las conformaciones de las identidades culturales, que otorgan los lineamientos u horizontes de sentido de pertenencia al nosotros (implica el reconocimiento de las diferencias) y finalmente, una dimensión que se configura en torno a las definiciones del espacio público y sus "redefiniciones posmodernas", que comprende las relaciones de nuestra sociedad con otras y el entrecruzamiento de estas con las micro, las meso y las macro esferas públicas y con los modos particulares de resolución de los conflictos y las contradicciones singulares (Huergo, 1997, p.18).

Conocer las configuraciones de los sentidos y significados que tiene el ser hombre y ser mujer para las y los jóvenes es importante, porque escuchar las voces de los principales actores de la escuela permite reconocer cómo éstos influyen en las Violencias Basadas en Género, a partir de sus relatos, experiencias, realidades cotidianas, imaginarios, símbolos del lenguaje, pensamientos, sentimientos y cómo estos se entretajan en el contexto escolar, familiar y social proporcionando bases para nuevas investigaciones.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

El hombre es un ser cultural que construye y reconstruye los significados para asimilar su realidad. Lo cual permite deducir que los sujetos traen imaginarios que elaboran en su interior por los mensajes, enseñanzas y prácticas que reciben diversos contextos institucionales (Bruner, citado por Arcila, Mendoza, Jaramillo y Cañón (2010). No obstante, la escuela como un agente socializador las puede re-significar o deshacer para construir otros significados, ya que estos imaginarios son transmitidos a través del lenguaje, el cual les permite a los sujetos participar en la cultura, entenderla y construir sus significados.

En consecuencia, el permitir a las y los jóvenes poder expresar su sentir y pensar desde el lenguaje oral, escrito, mímico o pictórico, se convierte en el medio más importante de la comunicación; además manifiesta la personalidad del sujeto, su subjetividad y su cultura. Al respecto Vygotsky (1987), plantea que cuando el hombre utiliza los signos como mediadores y los ha interiorizado, es capaz de transformarse a sí mismo, a los signos y al medio, cambiando así los significados culturalmente establecidos. Es entonces a través de la cotidianidad y la interacción de los sujetos que los significados y los sentidos sociales se construyen de una manera dinámica, ya que no son estáticos, ni inmutables, sino que se transforman.

A partir de lo anterior, las relaciones no solo son las que se establecen con otros sujetos, sino que también se hacen con el contexto, objetos, momentos y lugares (Gergen, 2006). Son estas relaciones las que entrelazan los significados en la construcción de los saberes sociales y culturales que son transmitidos de generación a generación por medio del lenguaje y la praxis.

De allí que Gergen (2006), resalte la importancia de que en estas relaciones un elemento central es la negociación, pues es justamente allí cuando surgen los significados. Por consiguiente, la expresión de los sentidos y significados se hace a través de las palabras, las cuales tienen una carga sociocultural importante, porque a través de ellas se expresan las reflexiones, los análisis desde las subjetividades y sus entornos sociales.

En este sentido, el lenguaje habitual está lleno de símbolos, imaginarios y significados, los cuales han consolidado la humanidad y permitido reflexionar en torno a las realidades, eventos y a la vida en general, tanto personal como colectiva. Estas

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

interpretaciones que se hacen a través de los significados son el resultado de las relaciones entre los sujetos.

Ahora bien, respecto a la categoría de género, podemos mencionar que una de las reflexiones del género como constructo y determinante social, se encuentra en la obra de Simone de Beauvoir (1998), esta autora reflexionó sobre la cultura y la manera como se nos educa, es decir, sobre la forma como existen una serie de expectativas que ordenan la sociedad, lo que se evidencia en su libro *El Segundo Sexo*, donde a partir de su afirmación “Una no nace, sino que se hace mujer”, fórmula que las características que definen la feminidad son adquiridas mediante un complejo proceso individual y social. La feminidad es entonces una prescripción social y no biológica, una construcción cultural erigida a partir de las características biológico-sexuales de la hembra humana.

Por su parte, la reconocida antropóloga Margaret Mead (1935), en sus investigaciones hace un cuestionamiento al llamado carácter “natural” de las diferencias entre hombres y mujeres, dado que, en sus investigaciones realizadas en Nueva Guinea, demostró que no todas las sociedades están organizadas de la misma forma (en cuanto a la estructura patriarcal) y que la asignación de roles no estaba distribuida de forma igual que en las sociedades occidentales.

Los aportes de Margaret Mead y Simone de Beauvoir fueron ignorados frente a las posturas tradicionales hegemónicas, que usufructuarias del discurso moderno daban por hecho que las diferencias de roles, estereotipos y espacios de acción asignados socialmente a los hombres y mujeres, provenían de la diferencia biológico-sexual, naturalizando dichas diferencias y evidenciando con ellas las desigualdades a través de un discurso y una práctica social que apelaba a que éstas respondían a la “natural” necesidad de las estructuras sociales. Es en este marco, que el desarrollo de las investigaciones feministas en torno al género y a su contenido socio-cultural se constituye en una postura crítica dando un giro a los tradicionales modelos y enfoques en el análisis de las relaciones e instituciones sociales.

Otra referencia importante a las diferencias entre los sexos fue la que se hizo a partir del concepto de estatus, Linton (1942), citado por (Molina, 2010) señala que todas las personas aprenden su estatus sexual y los comportamientos apropiados a ese estatus.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

Dentro de ese marco se concebía a la masculinidad y a la femineidad como estatus instituidos que se vuelven identidades psicológicas para cada persona.

Fue en la década del setenta cuando las teóricas feministas desde las distintas áreas de la investigación se apropiaron del término “género”, dándole nuevos contenidos a fin de referirse al carácter social de las relaciones entre los sexos, refutando de esta forma las tradicionales posturas que cimentaban en la biología la diferencia entre los sexos, las relaciones entre ellos y las desigualdades.

Es en la década de los sesenta cuando Gayle Rubin (1975) publica su trabajo *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo*, con el cual busca dar una explicación al origen de la opresión de las mujeres, para ello indaga las relaciones por las cuales una hembra de la especie se convierte en una mujer oprimida. Parte de una relectura de sus predecesores, en este caso, Levi Strauss, Marx y Freud pues estos autores le suministran los instrumentos conceptuales que le permiten describir la parte de la vida social que es la sede de la opresión de las mujeres y llama a esta parte de la vida social sistema sexo/género (Rubin, citada por Lamas, 1996, p.12).

Es desde la psicología, en su vertiente médica que se introduce en las ciencias sociales, la utilización del concepto de “género” en el sentido de construcción social de lo masculino y lo femenino. Siendo Robert Stoller quien en *Sex and Gender*, estableció la diferencia entre sexo y género a partir de sus estudios sobre “trastornos de la identidad sexual” (Lamas, 2003, pp. 111-112). Stoller concluyó que lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento, las experiencias y costumbres atribuidos a cierto género, de manera que la asignación y adquisición de una identidad es más importante que la carga genética, hormonal y biológica (Lamas, 2003, pp. 112-113).

Como lo plantea Teresa de Lauretis (1992), es a partir de la década del setenta cuando el concepto de “género” fue introducido y articulado por académicas feministas de diferentes campos disciplinarios en el marco de los estudios de la mujer, constituyéndose en el eje fundamental de la crítica feminista al patriarcado occidental. Dando lugar a un marco reflexivo que no se limita a interpretar el género como el estudio e interpretación de los

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

cuerpos, tornándose en una categoría analítica que permite comprender cómo se construyen las relaciones en el entorno social específico, proponiendo que

El género, en tanto representación o auto-representación, es el producto de variadas tecnologías sociales -como el cine- y de discursos institucionalizados, de epistemologías y de prácticas críticas, tanto como de la vida cotidiana (...). Podríamos decir entonces que, como la sexualidad, el género no es una propiedad de los cuerpos o algo originalmente existente en los seres humanos, sino el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales. (De Laurentis, 1989, p.8)

Es así, como académicas y posteriormente activistas feministas acuñaron el término “género” para hacer referencia a la construcción sociocultural de la diferencia sexual y al sistema de organización y jerarquización social basado en esta diferencia.

El género como categoría de análisis es feminista en sus orígenes y desarrollo y está referido al análisis de las relaciones de poder erigidas con base a la diferencia sexual. Así, la perspectiva de género como categoría analítica, incide en la trascendencia política, social y cultural, el origen sociocultural de la desigualdad entre los sexos, discutiendo y desechando los argumentos biologicistas, anatómicos, fisiológicos y medioambientalistas que respaldaban la “naturalización” y la “inevitabilidad” de la dominación masculina basada en la diferencia sexual según Fernández, los estudios de género van a recalcar que son los modelos culturales, presentes en las costumbres, valores, creencias, tradiciones, etc., los que establecen los estereotipos, roles y jerarquías sociales de género, presentes en todas las relaciones sociales (Fernández, 2011).

Desde un análisis posestructuralista del poder, Scott entiende “el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y el género como una forma primaria de relaciones significantes de poder” (2008, p. 65). La categoría de género concierne, desde este punto de vista, tanto a los sujetos individuales como a la organización social. Siguiendo la interpretación de la autora, el género es y opera a través de cuatro dimensiones:

1) En los símbolos culturales que integran representaciones múltiples y muchas veces contradictorias; 2) en conceptos normativos que limitan y contienen las posibilidades metafóricas de interpretación de los símbolos culturales (doctrinas religiosas, educativas,

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

científicas, etc.) que afirman unívocamente el significado masculino-femenino; 3) en el sistema de parentesco y la familia (micro-estructuras), en la economía, la educación y la política (macro-estructuras); y finalmente, pero no menos importante, 4) en la identidad subjetiva historizada. En este sentido, el género se construye y reconstruye en todos estos ámbitos simultáneamente, tanto en las relaciones familiares como en el mercado de trabajo, en la educación, en los medios de comunicación, en la política y en el arte; incluso, y de manera importante, en los discursos críticos.

Con relación al asunto de si el género sigue siendo una categoría útil o válida en el análisis social, Scott (2011) sustenta que el género es útil como categoría sólo en cuanto cuestionamiento. Mientras éste sea un conjunto de interpelaciones abiertas sobre cómo se establecen históricamente los significados, qué implican en la praxis social y a través de qué lenguajes se producen y en qué contextos, entonces todavía resulta útil por ser una categoría con potencial crítico.

La sociedad se ha instituido bajo un sistema clasificatorio que delimita el funcionamiento de las relaciones sociales entre sus miembros. Estas simbolizaciones crean subgrupos de personas que deben compartir ciertas características, ejemplo de ello son las nociones de feminidad y masculinidad. A partir de allí se crean prácticas y discursos de dominación que hacen que a una parte de la población le considere inferior en razón de dicha caracterización.

"El estereotipo actúa, a la vez, como un recurso de justificación para la aceptación o el rechazo categórico de un grupo y como un recurso selectivo o "pantalla", que asegure el mantenimiento de la simplicidad en la percepción y el juicio." (Allport, 1971, p. 216). Estas improntas se encuentran fuertemente arraigadas en la sociedad, influenciando y, controlando pautas de comportamiento que se esperan de hombres y mujeres, precisando los modelos de feminidad y masculinidad, sancionando aquellas conductas que se fugan de los patrones de género admitidos.

Estos arquetipos sustentan las relaciones entre los géneros, las que se caracterizan por ser excluyentes al establecer espacios, funciones, responsabilidades opuestas y particulares para hombres y mujeres, pero esencialmente por ser discriminatorias, porque lo masculino es considerado siempre superior a lo femenino. Así pues, los estereotipos

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

distorsionan la realidad y se han utilizado para justificar y legitimar las situaciones de desigualdad y subordinación que las mujeres han vivido con respecto a los varones en todas las sociedades.

Para Bonder (1993), los estereotipos de género constituyen las ideas que ha construido una sociedad sobre los comportamientos y los sentimientos que deben tener las personas en relación a su sexo y que son transmitidas de generación en generación. Con el tiempo los estereotipos se naturalizan, es decir, se olvidan que son construcciones sociales y se asumen como verdades absolutas e intemporales respecto a cómo son los hombres y cómo son las mujeres, con lo que se dificulta su cuestionamiento y la deconstrucción del contenido de los roles que están en su base. Así pues, a través de estos estereotipos de género naturalizamos la masculinidad y la feminidad, biologizando los roles e identidades que socialmente se les han asignado a los hombres y a las mujeres.

Por otra parte, al predisponer el comportamiento hacia los otros, tienden a provocar en esos otros una respuesta esperada, contribuyendo de esa manera a reforzar el estereotipo. El poderoso componente inconsciente de los estereotipos, así como la importante función de normalización de los comportamientos que generan, ayudan a explicar por qué son tan difíciles de cambiar, aun cuando las condiciones sociales que parecen originarlos y mantenerlos sufran cambios importantes.

En todas las sociedades nos encontramos a lo largo de la historia estereotipos para cada uno de los sexos. En la actualidad, un análisis de dichos estereotipos muestra que, pese al avance dado por las mujeres en todas las esferas de la vida pública, en nuestra sociedad están presentes modelos tradicionales de masculinidad y de feminidad, que favorecen y legitiman relaciones y situaciones de desigualdad entre hombres y mujeres, propiciando conductas de abuso y violencia, que conllevan a reiteradas y manifiestas.

Ahora bien, centrado un poco la mirada en el estudio de las masculinidades se puede mencionar que estos “se vinculan política y conceptualmente con los movimientos feministas” (Núñez, 2016, p. 16). Estos han sido impulsados principalmente por el movimiento LGBTI y por las asociaciones de hombres homosexuales que buscan deconstruir los imaginarios existentes culturalmente frente a la concepción del hombre y de las

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

masculinidades. La liberación homosexual tiene como fundamento un eje social, cultural y político.

Estos estudios perseveran en sus esfuerzos por darle la relevancia necesaria a la diversidad sexual. Esta diversidad entiende las diferencias de la sexualidad humana en torno a “las formas de ser hombre, de ser mujer y de valorar las relaciones sexuales y afectivas en general” (Núñez, 2016, p. 18). Según estos grupos la heterosexualidad ha sido una construcción social e histórica que manifiesta un claro ejercicio de poder y pone en desventaja a las personas de orientación homosexual. Por tal motivo los estudios de género de los hombres y las masculinidades se recogen en el ideal feminista y reconoce que los varones son sujetos genéricos en “sus identidades, prácticas y relaciones como hombres son construcciones sociales y no hechos de la naturaleza, como los discursos que se han planteado por siglos” (Núñez, 2016, p. 20).

Los hombres no son todos iguales, no manifiestan su masculinidad de la misma forma, pero si son afectados por el mismo dispositivo de poder heteropatriarcal que domina actualmente. Los estudios de las masculinidades apelan a la pluralidad, a la diversidad y a la inclusión; pugnan por el cambio simbólico que se tiene frente a la hombría y la masculinidad que “no tienen un significado fijo ni trascendente, sino que participan de una disputa social, al nivel de la significación en los diferentes contextos sociales e históricos” (Núñez, 2016, p. 20). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades entienden al hombre como un sujeto que se forja de manera distinta en cada individuo. No todos los hombres son iguales y no existe el prejuicio de quien es más hombre o menos hombre, lo cual se ha vuelto un asunto de disputa constante y cotidiana que vulnera la libertad y los derechos a ciertos grupos como los grupos homosexuales.

Los hombres están inscritos al igual que las mujeres en un sistema sexo-género, un sistema ideológico y de identidades heredado por un modelo androcéntrico y heterosexista (Núñez, 2016). Partiendo de esto, se empieza a percibir que los ideales hegemónicos respecto al cuerpo femenino y masculino se empiezan a deconstruir y empiezan a transformarse de acuerdo con unas fisuras de poder, con unos hitos históricos y con unas marcas del deseo que se modifican en los sujetos. Según Viveros, (2002) “la primera revelación es que el sujeto sexuado no es” (p. 329); es decir, no está necesariamente conforme con lo que se ha

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

pretendido históricamente, ya que, no es masculino ni único. Se destaca entonces la marca sexual que se ha construido en el cuerpo de la mujer, principalmente en el cuerpo de las mujeres marcadas por una indignante Violencia de Género.

En este contexto es importante mencionar el trabajo de Mara Viveros realizado en un contexto colombiano específico, centrándose en ciudades como Quibdó, Armenia y Bogotá. La autora se enfatiza en preguntar por la masculinidad y la feminidad como un estudio en pro de una “construcción de identidades y alteridades de género en Colombia y por la incorporación, o mejor la encarnación de las desigualdades sociales” (Viveros, 2002, p. 330). Sabemos que nacer con tal o cual sexo nos inscribe en un universo simbólico de significantes y prácticas, al que tenemos que acogernos aun desde nuestra temprana infancia.

El costo que trae consigo el ser hombre o mujer ha sido determinado por un proceso social, histórico y cultural, con algunas variantes específicas como la familia y el nivel educativo. Estos ideales son reproducidos por los actores generación tras generación; sin embargo, se puede entrar en conflicto con estos requisitos simbólicos que se tiene frente al género, y pueden promoverse movimientos de resistencia. Por ejemplo, Mara Viveros “examina el profundo costo emocional y social que entraña para los varones la obligación de sortear las tensiones y ambigüedades generadas por los modelos de masculinidad contrarios; la insidiosa presión de demandas que les exige la demostración reiterada de virilidad” (Viveros, 2002, p. 330).

Negarse y subvalorarse a sí mismo es un desafío enorme para los hombres que encuentran en su subjetividad cierta condición femenina, debido a que están en total controversia con los modelos dominantes y con las prácticas que comprenden un deber ser de varón. Este reto aumenta en un país como Colombia, un país supremamente machista y religioso; un país que en su mayoría se ha formado desde el catolicismo y los valores cristianos que se reproducen en los individuos. Se tiene la visión de que el hombre debe ser muy viril y fuerte, se debe ser protector y proveedor y puntualmente, y este debe someter y subordinar a las mujeres. Frente a esto, la autora en su estudio analiza y da voz a aquellos movimientos masculinos que perseveran por deconstruir los ideales machistas que gobiernan nuestra sociedad actual; para ello, abarca principalmente tres apartados en donde se destaca “la masculinidad como objeto de estudio, la construcción identitaria y la

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

inscripción de desigualdades sociales en el cuerpo de los varones colombianos” (Viveros, 2002, p. 331).

2.2 Violencias Basadas en Género (VBG)

Abordar la violencia Basada en Género en el ámbito escolar implica reconocer la escuela como parte de un sistema integrado a un contexto, en el cual se reproducen las prácticas discursivas y culturales que modelan las dinámicas constitutivas de los roles, la identidad y personalidad. La escuela socializa al aprendiz en la vida cultural y por ende brinda el entramado simbólico y de creencias por el cual, las personas conforman las redes de interacción de sus propias prácticas sociales. Es parte de un hilo que teje y desteje cotidianamente entre las tramas del hacer y las urdimbres del sentir. Por ello la mirada a los estudios de género permite ampliar el canon discursivo para la comprensión del ser hombre y ser mujer desde una perspectiva crítica y reflexiva que integre el contexto escolar.

En las últimas décadas la violencia de género ha sido reconocida como un grave problema social, dejando como saldo un mayor número de mujeres afectadas que de hombres. Surgió entonces la categoría “violencia de género”, la cual hace referencia a aquella violencia ejercida sobre las personas en razón a su género (mujeres, hombres y personas trans) y su orientación sexual (lesbianas, gays y bisexuales). Vale la pena resaltar que los diferentes movimientos de resistencias contra el maltrato a la mujer han contribuido en gran manera a involucrar en esta violencia los estudios de relaciones de poder que se dan desde el entorno familiar, en lo social, lo político, económico, cultural, religioso y escolar.

Como lo señala la Ley Orgánica de medidas de protección integral contra la Violencia de Género del 28 de diciembre del 2004 en el preámbulo 1, “La violencia de género no es un problema que afecta al ámbito privado. Al contrario, se manifiesta como el símbolo más brutal de la desigualdad existente en nuestra sociedad”. Se trata de una violencia que se dirige sobre las mujeres, hombres y la población LGBTI por el hecho mismo de serlo, por ser consideradas, por sus agresores, carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión, de igual forma la Violencia Basada en Género se relaciona también con el concepto social de lo que significa ser hombre, ser mujer. Cuando una persona se sale del marco de lo que se considera un comportamiento “normal”, se convierte en objetivo de

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

violencia, este contexto empeora especialmente si se combina con actitudes discriminatorias por razón de la orientación sexual o de identidad de género.

Frente a la Violencia Basada en Género es importante tener en cuenta los aportes de la maestra y feminista Rita Segato (2017) quien en su videoconferencia: Instituciones y vulnerabilidad: Pensar la política en clave femenina, plantea que el patriarcalismo a través del tiempo ha promovido la desigualdad de género, haciendo visible la discriminación contra la mujer o contra el ser humano considerado débil, menor por los estereotipos sociales. En el proceso de especiación una asimetría corporal pasó a ser una asimetría política, debido a narrativas adánicas las cuales favorecen la violencia en contra de la mujer ante la desobediencia, la indisciplina y conyugalización. La paradoja en la cual se evidencia un recrudecimiento de la violencia hacia la mujer en pleno siglo XXI, en el que las luchas por la equidad de género parecían haber alcanzado amplios logros.

Segato en la video conferencia, esboza que el recrudecimiento de la violencia hacia la mujer se presenta como consecuencia de la reestructuración de la masculinidad mediante la victimización de la mujer, no se pueden generalizar los temas de género viéndolo como un problema entre hombres y mujeres, ya que estas figuras centrales están influenciadas y presionadas por la sociedad, la economía, la política, la época histórica en la que se ubican, por ello es importante situar las Violencias Basadas en Género en el contexto histórico y visualizar como se expresa el poder en la relación de género, en la conferencia afirma que “es una relación de poder en donde esas dos posiciones en la vida que son la posición masculina y la femenina es considerada como una relación entre personas y no perciben que es una estructura relacional de poderes diferenciales, asimétrica que se expresa” (Segato, 2007). Esto también repercute en lo difícil que es lograr una sentencia adecuada para los casos de Violencia de Género, dado que la justicia no consigue pensar en términos de relaciones de poder.

Hay un incremento de la Violencia Basada en Género porque en este momento histórico que Segato denomina “fase apocalíptica del capital” (p.91), que es un universo de dueños en la relación de género, en las que el poder se expresa como dueñidad, señorío sobre un cuerpo, esta acción se manifiesta en el cuerpo de las mujeres y de todos aquellos que son disidentes, divergentes, desobedientes con relación a su mandato, que es el

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

mandato patriarcal, este proceso de aumento de violencia se ve afectado también por la falta de atención y solución de la queja femenina por el Estado, la voz de la mujer no es escuchada en sus diversas instituciones, porque ella expresa en su corporalidad una resistencia con los discursos Estatales, la mujer es un lugar de otredad para el Estado, lo que conlleva a que las leyes sean inocuas, no conducentes a resultados de justicia y equidad (Segato, 2017).

Luego según lo plantea Sagato lo que se debe modificar es la relación entre la esfera pública y minorías, la invisibilización del tema de las mujeres no se resuelve con la transversalización ya que esto no es más que un eufemismo. Hasta que esa estructura binaria de la gestión no se transforme las mujeres no obtendremos un verdadero impacto para protegernos, dado que la modernidad y el Estado no han mostrado en ningún momento capacidad para defender los derechos de las personas.

2.3 Enfoque epistémico

Es importante resaltar que los grupos feministas fueron los primeros que usaron el género como categoría para el análisis de las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, siendo de esta manera como Marcela Lagarde citada por Fernández (2011) establece las bases conceptuales de la perspectiva o enfoque de género, señalando que la utilidad del mismo radica en su capacidad de “enfocar, analizar y comprender las características que definen a mujeres y hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias”. A ello le suma que desde esta perspectiva se analizan las posibilidades vitales de unas y otros, el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones que se dan entre ambos géneros, también los conflictos institucionales y cotidianos que deben desafiar, y las variadas formas en que lo hacen (Fernández, 2011).

Sin embargo la categoría de género y su aplicación se ha visto limitada debido al enfoque que le han dado los movimientos feministas hegemónicos, dejando de lado la diversidad que se presenta a nivel epistemológico, puesto que sus estudios se circunscriben a un tipo de mujer específico, asumiendo que todas las mujeres son iguales y sufren las mismas violencias y discriminaciones, cuando los feminismos negros, poscoloniales y en general los feminismos latinoamericanos, indican que el género no se puede mirar como una

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

categoría aislada, sino que es necesario entrecruzar categorías como: raza, etnia y clase social, pues no son las mismas situaciones o inequidades las que afectan a una mujer blanca, eurocentrada que a una mujer negra, indígena, de igual manera al hablar de género no solo se hace referencia a la mujer, sino que ésta categoría reúne las masculinidades, las feminidades y las identidades de género diversas. Estos estudios en los que se entrecruzan varias categorías se conocen con el nombre de interseccionalidad como lo enuncia Mara Viveros “la interseccionalidad se ha convertido en la expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder” (Viveros, 2016, p.2).

Existen múltiples maneras de “describir, explicar y superar las condiciones desfavorables en que viven las mujeres” (Núñez, 2016, p. 13); tales como el feminismo liberal, marxista, socialista, existencialista, anarquista, poscolonial, radical y ecologista entre otros. Posteriormente, en países como los latinoamericanos, se ha venido desarrollando cierto tipo de feminismo del tercer mundo o de color, el cual trasciende el discurso tradicional de esta corriente y entiende de acuerdo a contextos determinados la diversidad que existe de mujeres “y sus condiciones de clase, etnia-raza, orientación sexual, edad, etcétera, dentro del sistema sexo-género y de la sociedad” (Núñez, 2016, p. 13). Frente a esto, el feminismo acata la idea que expone que “las mujeres no nacen, sino se hacen”; por ello, la categoría de género juega un papel primordial en los estudios feministas y de masculinidades.

El género es una categoría útil para el estudio feminista y de las masculinidades, en tanto que se comprende desde su perspectiva sociohistórica. Según Scott, citado por Núñez, (2016) el género se entiende desde dos enfoques; por un lado “es un elemento constitutivo de las relaciones basadas en las diferencias que distinguen los sexos” (Núñez, 2016, p. 15), mientras por el otro “el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Núñez, 2016, p. 15). El género se debe comprender desde el plano de las significaciones, desde la construcción de identidades y desde la forma en que se organiza la sociedad, pues bien es una categoría del lenguaje que se asimila intrínsecamente en la cultura y presenta la noción hegemónica del sexo y de la orientación sexual.

Capítulo 3. Enfoque y diseño metodológico de la investigación

3.1 Enfoque metodológico

En el presente ejercicio de investigación se hizo uso del enfoque interpretativo propio de las ciencias sociales, que se encarga de abordar los fenómenos relacionados con los seres humanos inmersos en una realidad dinámica y cambiante. Este tiene como premisas, según Lincoln y Guba (citados por González, 2001, p. 3), concebir la realidad como una construcción múltiple y holística; entender a los sujetos cognoscentes y conocidos como interactuantes e influyentes mutuos; evitar perseguir un cuerpo de conocimientos universales sino más bien, ideográficos que describan plenamente los sujetos a estudiar; no aspira a distinguir causas de efectos frente a los fenómenos estudiados porque estos se influyen mutuamente.

Cabe destacar que este enfoque manifiesta rechazo a los planteamientos positivistas frente a la realidad, pues esta es percibida de forma individual por los sujetos, es cambiante y dinámica por lo que podrá ser abordada de diversas formas. Del mismo modo, el conocimiento puede provenir de ricas y variadas herramientas como las narrativas donde el sujeto conocido y el cognoscente se transforman mutuamente; dialogan entre ellos, se moldean e intercambian saberes, logrando una ruptura del dualismo sujeto-objeto. Como señala Vasilachis (2007) “Este proceso requiere de una interacción comunicativa entre el que conoce y el que es conocido” (p. 13).

Los datos obtenidos en el proceso, que es flexible, pueden ser analizados y tratados en forma simultánea. Desde este enfoque las voces de los sujetos, independientemente de su rol, pueden ser escuchadas y tenidas en cuenta pues “el punto de vista de los participantes y sus juicios pueden ser más válidos que las estadísticas que se generaron a partir de ellos” (Gibbs, citado por Hernández y Cívicos, 2007, p. 36).

El enfoque interpretativo viabiliza la reflexión sobre cuáles son los sentidos significados y prácticas en torno al ser hombre y ser mujer que se encuentran presentes en los y las jóvenes del grado once de la jornada mañana, del Colegio Nueva Esperanza, que legitiman o no las violencias basadas en género de la localidad quinta de Usme, que, en un

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

contexto de pobreza, intolerancia e inequidad, enfrentan variados problemas a la hora de relacionarse con los demás.

3.2 Participantes

Este ejercicio investigativo se realizó con un grupo de estudiantes del ciclo V del Colegio Nueva Esperanza, institución educativa distrital de la localidad quinta de Usme, en la ciudad de Bogotá, en edades entre 16 y 18 años.

Se realizaron cuatro relatos de vida de dos mujeres y dos hombres que, por sus condiciones sociales, familiares y de identidad de género que merecen ser comprendidos en el marco de este trabajo investigativo. También se recogieron los sentidos, significados y prácticas en torno a ser hombre y ser mujer de un grupo de doce jóvenes, entre ellos seis hombres y seis mujeres, con los que se estableció un grupo focal. El proceso de investigación se realizó con jóvenes, mujeres y hombres del grado once porque presentaban facilidad para expresar sus vivencias y dar a conocer sus puntos de vista sobre las temáticas que se abordaron en esta investigación. Además por la facilidad de acceso a los participantes en la dinámica escolar al encuentro reiterado en los grupos focales.

3.3 Estrategias metodológicas, técnicas e instrumentos

El enfoque interpretativo permite recurrir a varias herramientas metodológicas, entre ellas el análisis de narrativas, que privilegia la interacción y el diálogo abierto entre las personas, seres sociales, integrales y dinámicos, inmersos en contextos cambiantes y que construyen su historia en tiempos y espacios específicos. Esta herramienta es entendida como “una condición ontológica de la vida social y, a la vez, un método o forma de conocimiento. Los relatos y narraciones de las personas son recursos culturales que, en gran medida, dan sentido a la vida de las personas” (Sparkes y Devís, 2003, p. 1).

Dentro de las narrativas situamos el trabajo con grupos focales, experiencia a la que se dio forma mediante ejes de discusión y talleres en varios encuentros donde, guiados por las investigadoras, se estableció un diálogo con las personas seleccionadas, en este caso, los y las jóvenes de los ciclos V del Colegio Nueva Esperanza con los que interactuamos y compartimos saberes en torno a los sentidos, significados y prácticas en torno al ser hombre

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

y, ser mujer que permitan Identificar los imaginarios, estereotipos y marcaciones sobre los que se sustenta una determinada concepción. Al igual que visualizar cómo estas impactan en las relaciones de género que se dan en la institución.

También se hizo uso del método biográfico con técnicas basadas en la conversación, específicamente mediante relatos de vida. Éstos se enmarcan dentro de las técnicas basadas en la narrativa y consisten en la transcripción del relato que hace una persona acerca de los momentos más importantes a lo largo de su vida. Este es llevado a cabo por las investigadoras después de un proceso de indagación a partir del uso y aplicación de entrevistas y charlas. Este instrumento ha sido usado por varias disciplinas entre ellas la antropología y el trabajo social. Puyana y Barrero (1990) la definen como “una estrategia de la investigación encaminada a generar versiones alternativas de la historia social, a partir de la reconstrucción de las experiencias personales” (p. 185).

En el caso específico de este ejercicio investigativo, mediante entrevistas semi estructuradas se propició un diálogo más específico y de mayor profundidad, con algunos de los participantes del grupo focal a quienes se les invitó a narrar sus experiencias vividas, sus sentidos y significados y sus prácticas en torno a ser hombre- ser mujer, para identificar a partir de la información el impacto de las Violencias Basadas en Género que tienen lugar en la institución educativa.

Para ello se reconocieron las vivencias y los roles que se han dado social y culturalmente, de acuerdo con la visión hegemónica de género y las formas de percibir los cuerpos; además de comprender los distintos imaginarios y las interacciones que se dan entre los y las jóvenes como respuesta a estas concepciones, como legados de la cultura patriarcal y heteronormativa. El relato de vida busca utilizar la historia de vida como un método para recoger y compilar información significativa para cualquier tipo de estudio. Las investigadoras son quienes entrelazan los relatos para encontrar convergencias y construir un solo relato que dé cuenta del sentir del colectivo.

3.4 Fases del trabajo de campo

1. Selección y contacto con las y los entrevistados.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

El encuentro con las y los entrevistados se hizo en forma personal. Hubo un primer contacto en que se explicó el marco del proyecto de investigación, sus fines, sus proyecciones y condiciones. El lugar del encuentro fue elegido teniendo en cuenta el fácil acceso, que generara un ambiente de tranquilidad y confianza. A cada uno de los y las jóvenes se le hizo entrega del consentimiento autorizado para ser firmado por sus padres. En el que se exponen las pautas respecto a su colaboración, el rol de la entrevistadora y el uso de la información recopilada. A las y los participantes se les solicitó que compartieran su historia de vida. En la que expresaran su sentir, las percepciones que tienen sobre sí mismos, sus modos de ser e interactuar en los diferentes espacios sociales y culturales en los que están inmersos.

Cada entrevistada/o recorrió las áreas que él o ella misma priorizó en función de la petición de la investigadora de conocer su historia en cuanto a ser hombre y ser mujer. De este modo, las temáticas y los espacios que cada entrevistada/o decidió abordar, la secuencia y la forma narrativa, fueron también parte constitutiva del material de análisis.

2. Reconstrucción y análisis de los relatos.

Para el análisis del material recogido se siguió una serie de pasos metodológicos para cada relato, generando en primer lugar una visión de cada caso en profundidad la que luego da lugar a una observación transversal de todos los relatos.

2.1. Transcripción y elaboración de la Matriz de Sistematización.

El trabajo de reconstrucción de los relatos requirió, a su vez, de varios pasos. El primero fue la transcripción completa de las entrevistas, lo que implica pasar de lo verbal a lo escrito. Luego, para cada caso, se efectúa una lectura total de la transcripción, para familiarizarse con el material y obtener una primera impresión global; ya en este paso hay una lógica de lectura interpretativa puesto empieza a incorporar la mirada subjetiva de las investigadoras. A partir del planteamiento de Gorlier, (2006) se habla de una reorganización del relato, ya que desde el instante en que se involucra otra en la escucha, como lo son las investigadoras que van a dar cuenta de éste, la narración ya no es la misma y no es susceptible de reproducirse sin que se vea matizado con esta escucha. Luego, para poder

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

distinguir los ejes temáticos y temporales de cada relato, se reorganizaron los eventos narrados en una matriz de sistematización, que permitió tener una visión de la sucesión temporal y, al mismo tiempo, de los contenidos en las áreas temáticas abordadas por el narrador o narradora. Las temáticas refirieron a la trayectoria familiar, lugares significativos, personas relevantes, momentos importantes. En este mismo cuadro se incluyen las representaciones o reflexiones que hace el narrador-ra, tanto referidas al momento de los hechos como las que surgen en el momento del relato. De esta manera, en la matriz se van ya incorporando las primeras reflexiones interpretativas que hacen las investigadoras en la medida que van leyendo el texto.

3.5 Categorización y clasificación

La información obtenida a partir de los relatos de vida fue organizada en una matriz de sistematización, que permite clasificar y organizar la información transcrita en cada una de sus categorías para poder luego realizar el análisis.

Matriz de análisis			
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	MACRO UNIDADES CONCEPTUALES	CATEGORIAS	INDICADORES
¿Cuáles son los sentidos, significados y prácticas en torno al ser hombre y ser mujer que se encuentran presentes en los y las jóvenes del grado once de la jornada mañana, del Colegio Nueva Esperanza, que legitiman o no las violencias basadas en género ?	Sistema de Creencias	Género	Manifiesta sus apreciaciones sobre las relaciones más características del hombre y la mujer en su contexto socio-cultural.
			Señala los rasgos más sobresalientes de los roles y estereotipos a partir de la relación hombre-mujer
	Prácticas	Violencia Basada en Género	Expresa acciones o iniciativas que dislocan los sentidos tradicionales sobre la Violencia Basada en Género
			Menciona prácticas de resistencia desarrolladas por hombres y mujeres que se orientan a desnaturalizar la Violencia Basada en Género
		Afecciones y sentimientos que se suscitan alrededor del Género	Manifiesta o expresa afecciones alrededor de prácticas sociales donde se hacen presentes vivencias sobre el género.

Fuente: Elaboración Propia

Capítulo 4. Análisis de Resultados

Tres elementos emergen luego de la construcción del sentido teórico que devela el análisis hermenéutico de los relatos de vida realizados. Éstos fungen como categorías de análisis y sirven de marco interpretativo para explicar de qué modo inciden los sentidos, significados y prácticas del ser hombre, ser mujer en las Violencias Basadas en Género en un grupo de estudiantes del colegio Nueva Esperanza I.E.D., especialmente del grado undécimo. En primer lugar surge la eco-localización de los sujetos, donde a través de sus voces y silencios sitúan sus relatos y demarcan el punto de inflexión de la memoria para dar cuenta de los enunciados discursivos que develan sus saberes, vivencias y creencias sobre el ser hombre y ser mujer; en segundo lugar el núcleo central de la investigación en el cual se describen las prácticas y significados que dan sentidos a sus percepciones sobre el ser hombre y ser mujer; y finalmente los des-encuentros que transgreden dichas percepciones por un lado, los aspectos socio- económicos y la Violencia Basada en Género y por el otro, las proyecciones que establecen a partir de la mirada reflexiva de su propia existencia vital.

Antes de iniciar es preciso recordar que la institución educativa distrital Nueva Esperanza, está ubicada en la Unidad de Planeación Zonal de la Flora, en la localidad quinta de Usme, se caracteriza por tener una población en situación de vulnerabilidad, víctima del desplazamiento socio- económico y del conflicto armado. Con asentamientos ilegales de muy bajos recursos y empleo informal. La mayoría de los estudiantes pertenecen a estratos 1 y 2. (Secretaría de Educación Distrital, 2016). Como escenario de formación el colegio se constituye en un espacio de inflexión ante el panorama vital que conforma el entramado de violencia, apatía, vulnerabilidad, conformismo y desigualdad social en los que crecen las y los estudiantes. Como será indicado más adelante la institución se constituye en un territorio en el que convergen sentidos y prácticas que re-significan la vida personal y colectiva. Además, potencia espacios de interacción social que favorecen modos de subjetivación caracterizadas por la complejidad, la no- linealidad, la alteridad y en ocasiones la contradicción entre el decir y el hacer. De igual forma, es preciso indicar que los espacios vitales que conforman el entramado material de subsistencia, como lo son el acceso a

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

recursos y servicios son deficientes, tanto en cantidad como en calidad. Razón por la cual no se puede desconocer el papel que juega la economía y la tecnología en los consumos materiales de las y los estudiantes. De ahí que estos elementos se encuentren presentes en los continuos aspectos que influyen en la constitución de la subjetividad. Vale la pena aclarar que esta mirada no guarda un sesgo reduccionista de los fenómenos intersubjetivos a factores externos, sino por el contrario busca enriquecerlos al encontrar permanentemente estos factores en las voces de los protagonistas.

4.1 Ecolocando los sujetos

En este primer apartado, situaremos a los sujetos que aportaron sus relatos; quiénes son, el territorio en el que habitan, qué hacen de acuerdo al rol que ejercen en la sociedad y al papel que desempeñan acorde con su postura de género, cómo hacen respecto a su cotidianidad y cuáles son aquellos recuerdos/memorias, situaciones que han dejado en ellos una huella y han influenciado en gran medida la forma en que sienten, perciben y piensan el mundo, un *eco* desde el cual ellos parten para contar su relato de vida.

Ubicar al sujeto en un contexto específico, en un tiempo y en un espacio, es darle la oportunidad de reconocerse como persona y como ciudadano, con una identidad y con una historia individual, familiar, cultural y colectiva que lo atraviesa, y le permite forjar los ideales, sobre diversos aspectos de la vida social como el género, la raza, la cuestión de clase y la igualdad en diferentes ámbitos de la vida colectiva. De ahí que, sea importante reconocer que cada persona habla desde su propia experiencia.

No debemos olvidar que todos somos palabras, silencios y voces en los que resuenan los valores, las emociones y los saberes que sitúan la identidad. Las personas se expresan de acuerdo con lo que han vivido y la formación que han recibido. Cada persona construye un relato con su voz, desde la cual se ubica y toma una posición en la que asume un discurso que lo identifica con unas prácticas sociales y culturales. Es lo que Chantal Mouffe y Ernest Laclau (1987) denominan “posiciones de sujeto”, para los autores, el sujeto ocupa unas posiciones en la estructura discursiva, las cuales no están sujetas únicamente al aspecto lingüístico, sino que están atravesadas por cualquier forma de significación, en tal sentido nunca se logra hacer un cierre hegemónico entre la estructura y el sujeto, ya que en las

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

prácticas que el sujeto realiza, logra establecer ciertas acciones que limitan el cierre o lo hacen precario, con lo cual se presentan puntos que fracturan los modos de articulación del sujeto con el sistema discursivo que conforma su realidad social.

El sujeto es un elemento cuya posición se define sólo en relación con todos los demás elementos de un sistema discursivo, ningún sujeto posee una identidad de *suyo* y tampoco puede aspirar a totalizar el espacio social en su conjunto: Todo esto nos hace ver que en la especificidad de la categoría de sujeto no puede establecerse ni a través de la absolutización de una dispersión de una “posiciones de sujeto” ni a través de la unificación igualmente absolutista en torno a un “sujeto trascendental”. La categoría *sujeto* está penetrada por el mismo carácter polisémico, ambiguo e incompleto que la sobre-determinación acuerda a toda identidad discursiva. Por eso mismo el momento de cierre de una totalidad discursiva, que no es dado al nivel “objetivo” de dicha totalidad, tampoco puede ser dado al nivel de un sujeto que es “fuente de sentido” ya que la subjetividad del agente está penetrada por la misma precariedad y ausencia de sutura que cualquier otro punto de la totalidad discursiva de la que es parte (Laclau, E. y Mouffe, C., 1987, p. 164).

La ventaja de la postura asumida por estos pensadores es que no encierra al sujeto en el atolladero entre la imposición de la estructura (objetivismo) y el desborde del relativismo (subjetivismo). De ahí que, establece una nueva forma para comprender el sujeto desde la voz, las posiciones que asume a través de sus prácticas e interacciones con los otros, muestra el lugar que va ocupando en la estructura discursiva a la vez que lo transforma y modela.

En los relatos las personas producen voces y silencios que significan algo y por ende están insertos en las tramas de significación que dan sentido a su propia existencia, en tanto, ocupan un lugar en las redes discursivas que conforman su realidad socio- histórica. Por ello la voz localiza al sujeto, lo sitúa en la compleja madeja que despliega el horizonte de sentido. Las prácticas culturales y sociales que allí se presentan conforman el entramado discursivo con el que cada persona teje el despliegue de su propia subjetivación.

Es preciso mencionar que, en la construcción de los relatos, los entrevistados marcaron con su voz un punto de partida, desde el cual emprenden el relato de su propia subjetivación, es un lugar desde el cual despliegan todo un entramado simbólico donde, los acontecimientos cotidianos dejan unas marcas o huellas que afectan sus modos de ser y

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

constitución de la subjetividad. Ellos se eco-localizan con sus voces y silencios en un entramado discursivo con el que modelan su identidad. Allí el trasegar de la memoria hace inflexiones sobre la existencia y detona las miradas sobre el ser mujer y ser hombre, las cuales han sido conformadas en sendas que se unen y separan continuamente. Pero atraviesan aspectos que van desde la desigualdad social, el capitalismo y las lógicas de producción y consumo, la cultura política, el acceso a una educación de calidad, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación hasta los problemas ambientales y las acciones colectivas de reivindicación de derechos sociales y culturales.

Por ello, cada una de las voces que serán presentadas tendrá un seudónimo identificado con un color, el cual refleja parte de la personalidad de cada uno de los sujetos. Esto con el ánimo, de salvaguardar la identidad de los entrevistados y de respetar su intimidad y las de sus familias. Pero también describirá brevemente ese lugar de inflexión desde donde marca su relato, desde donde se eco-localiza para situar la trama de su existencia.

Amarilla: mujer joven de 18 años, que habita en el barrio Juan Rey, ubicado en la localidad quinta de Usme, ha crecido desde niña con su abuela, ya que sus padres no se hicieron cargo de ella ni de su hermano desde que eran bebés. Inicia su proceso escolar en el Colegio Nueva Esperanza, en el grado noveno en 2016, en la actualidad se encuentra cursando el grado undécimo, apoyada por su compañero sentimental quien convive con ella hace ya tres años, y es como ella lo define, la cabeza del hogar, pues quien aporta el sustento económico para ella y su abuelita. Su proyección es estudiar psicología.

El punto de inflexión de su relato parte de su ingreso a un internado y la llegada al colegio. Existe un antes y un después de este suceso. Hacia los trece años, consumió alcohol y drogas, y estuvo a punto de morir en una fiesta (le apuntaron con un revolver). El paso por el internado le ofreció herramientas para empoderarse como mujer y generar un proyecto vital que fue reforzado con su llegada al colegio.

Roja: mujer de 18 años habitante del barrio Juan José Rondón de la zona quinta de Usme, convive con su papá y su mamá, quienes la traen a este mundo siendo una pareja muy joven (de 17 y 16 años respectivamente), es hija única. Es estudiante del colegio Nueva Esperanza

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

desde el año 2015, en el que ingresa a la institución a cursar el grado octavo, en la actualidad se encuentra en grado once, y asume el proceso de liderazgo como la representante de los estudiantes en el cargo de personera.

Entre risas y un poco de vergüenza menciona como punto de partida de su relato, la vez en que acompañó a su mamá, a un bar y allí descubrieron que su papá estaba con otra mujer. A partir de allí, ella cambio su comportamiento, se volvió agresiva. Como mecanismo para asumir la posible separación de sus padres, describe Roja, se metía en problemas y se volvió en una líder negativa en el colegio donde estudiaba, señala que allí cogió una fama que le hizo tener una vida con la que no se sentía a gusto (Menciona consumo de alcohol y drogas, así como relaciones sexuales sin protección). Hasta que un día hubo una pelea a la salida del colegio en la que estuvo involucrado su novio, su padre y una mujer embarazada. Fue expulsada del colegio y llegó al Colegio Nueva Esperanza, siente que ha vivido un cambio, pues se convirtió en una líder positiva.

Naranja: Joven de 18 años, es el menor de los hijos, su familia la conforman tres hermanos por parte de la madre (una mujer y dos hombres), un sobrino y una sobrina, familia de escasos recursos como él la define, por cuya situación papá, mamá y él deben trabajar en empleos informales. Se reconoce como un joven con identidad diversa, pues a partir de los quince años se empieza a sentir atraído por los hombres, situación que le genera problemas en su vida familiar al confesar su identidad.

Estudia en el colegio Nueva esperanza desde el grado de preescolar, en la actualidad cursa grado undécimo, conforma el grupo de danzas de la institución en el que se resaltan sus habilidades de bailarín, en las que pieza especializarse como profesional.

El relato de su vida que marca un punto de inflexión, ocurre cuando le cuenta a su familia su homosexualidad, la forma como lo afrontaron en casa, el apoyo que recibió por parte de su hermana y la reacción de sus padres.

Marrón: Joven de 17 años, habita en el barrio Villa Diana, ubicado en la localidad quinta de Usme, vive con su familia conformada por su mamá, su padrastro y dos hermanos, ocupa el segundo lugar entre ellos, no conoce a su padre biológico, ya que éste abandona a su madre antes de su nacimiento. Hace parte de la institución educativa Nueva Esperanza, ingresando

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

al grado de preescolar en el año 2007, actualmente se encuentra en el nivel de undécimo, y tiene como proyección estudiar contaduría pública y continuar el estudio de manejo del instrumento musical el violonchelo, el que practica en sus tiempos libres con gran habilidad. Su cercanía con una fundación en el barrio en el que vive ha influenciado su carácter, ya que se considera una persona crítica. En su relato su experiencia en organizaciones sociales de base, deja entrever un liderazgo y proyección vital cruzada por un fuerte deseo de transformarse a sí mismo y a la comunidad en la que habita.

Lo descrito hasta el momento permite afirmar de forma preliminar que la construcción de la subjetividad masculina o femenina está cruzada por la compleja red de interacciones que establecen las personas en el devenir de su vida colectiva. Esto significa que su manifestación necesariamente no está supeditada a los aspectos biológicos y orgánicos de cada cuerpo, sino que se construye en el entramado simbólico que cada persona teje en el campo de la intersubjetividad. De esta manera la subjetividad nunca se marca de adentro hacia afuera, sino que por el contrario se conforma con el conjunto de discursos, prácticas y sistemas de creencias que la persona va tomando de afuera hacia adentro. En este sentido las vivencias que conforman las tramas de significación en la vida de las personas y, por ende, dotan de sentido los sistemas de creencias y las prácticas que las soportan, son baluartes que favorecen un espectro explicativo sobre las ideas relacionadas con el ser mujer o ser hombre.

De esta manera, momentos o acontecimientos específicos de la vida sirven de punto de inflexión para re-significar, no solo la realidad contextual sino la propia existencia. En las entrevistas, cada relato mostró un punto de irrupción alrededor de un evento importante, sobre todo de tipo traumático o doloroso con el que las personas habían tenido un proceso de duelo o resarcimiento. El sujeto se confronta con su propia existencia, al traer a la memoria dicho acontecimiento, pero encuentra en su descripción un dispositivo de liberación que le ayuda a afrontarse como ser social.

Contar su relato vivencial muestra que éste se constituye en un espacio de transformación vital, caracterizado por una fractura entre, eso que puede ser denominado arbitrariamente “la visión mágica del mundo” o “la mirada idílica de la vida” donde los juegos de la infancia, el amor filial, el desconocimiento de “las cosas del mundo” preceden el

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

acontecimiento con el cual confrontan su propia existencia, para luego ser arrojados a un proceso de configuración cognitiva, emotiva y valorativa, que termina en la apropiación de algunas marcas que le permiten auto-constituirse como miembro de un colectivo. De esta forma, lo expresa una de las entrevistadas al afirmar:

Yo he sido muy consentida mi abuela me ha dado todo lo que ha podido, pero yo siempre he sido la niña de la casa entonces me han consentido mucho, pues bien, mi infancia ha sido bonita a pesar que no he tenido papas, tenía una señora que me cuidaba y por esa cuadra había muchos niños, y con ellos nos gustaba mucho salir a jugar yermis y el tintín corre-corre que era salir y golpear por las casas y salir a correr, esos eran los juegos que más jugábamos en las calles del barrio (Amarilla. Entrevista realizada el 18 de mayo de 2018).

Sin embargo, la vivencia de sucesos traumáticos que marcan problemáticas como el consumo de alcohol y sustancia psicoactivas, la manifestación de la orientación sexual, la violencia en el hogar, generan un rasgo particular, de este suceso de ruptura, con el que su resolución se ve afrontada a partir del ostracismo, se aísla o excluye a un miembro de la familia hacia un lugar alejado del hogar, como mecanismo para disuadir o rehabilitar una conducta. Por ejemplo, varios relatos manifestaron que ellos mismos o miembros de su familia fueron alejados del hogar debido a los múltiples problemas que se presentaban. El problema es visto como un impedimento para dar continuidad a la vida familiar y por ende se debe excluir al sujeto problema, para encauzar nuevamente al ideal de vida familiar. Por ejemplo; una de las entrevistadas manifestaba que por sus continuas peleas y participación en fiestas (farras) así como el consumo de drogas, su abuelita tomó la decisión de internarla en un hogar de paso. Esto fue traumático para la joven, quien apenas contaba con 13 años y debió afrontar un cambio drástico en su estilo de vida, apropiarse de nuevas reglas, como el cumplimiento de horarios, hábitos de estudio, tareas domésticas, premios y castigos, etc. Los cuales estaban orientados a restablecer esa conducta ideal femenina que había sido dislocada.

Cuando tenía trece años a mí me llevaron para un internado porque yo era muy rebelde, yo era súper rebelde, a mí me gustaba mucho salir a bailar, entonces digamos yo me iba el sábado y regresaba el lunes a la casa, entonces mi abuela vio que no me podía ya controlar, entonces ella tomó la decisión de mandarme a un internado. (Amarilla. Entrevista realizada. 18 de mayo de 2018).

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

El evento traumático libera y profundiza la constitución de la subjetividad debido a que reconfigura el orden simbólico con el que cada persona se asume en la realidad social, a partir de los roles, posiciones de sujeto y tramas discursivas que lo identifican en la colectividad. Así pues, uno de los entrevistados manifestaba:

Entre los 15 y 16 a mí me empezaron a gustar los hombres, la primera que lo supo fue mi hermana y después una amiga del colegio, después decidí contarlo a mis papás, pero no me creyeron, yo trabajaba con ellos vendiendo tintos, y un día allá, le contaron a mi mamá y hay si creyó. Cuando llegue de hacer tareas donde una amiga (...) mi papá me empezó a decir que eran esas amistades, que siempre era hombre con mujer y me empezaron a tratar mal. Luego me ignoraron, no me saludaban, no me hablaban, a duras penas me daban la comida y un martes que llegue tarde mi mamá me abrió la puerta y me pego, entonces me fui de la casa. (Naranja. Entrevista realizada. 31 de agosto de 2018)

Este acontecimiento empoderó la subjetividad del joven, ya que él se describía como un chico tímido y poco sociable. Sin embargo, los sucesos le permiten arrojarle en una variedad de emociones y sentimientos que lo enfrentan a su vida familiar y barrial. La angustia, el miedo, la culpa, la indignación y la rabia; emergen en el horizonte existencial, pero las afecciones sentidas atravesaron la constitución de su ser. Y por ende favorecieron la comprensión de nuevas formas de interacción con el mundo social. Por ejemplo, inicio su participación en actividades artísticas que implican el cuerpo como forma de expresión. En este caso la danza urbana, le permite trasgredir y quebrantar los ideales y esquemas dados sobre el ser mujer y el ser hombre en el contexto territorial en el que vive el joven. “Yo bailaba antes, pero digamos me gustaba el folclor, pero ya me di cuenta que bailaba bien cuando ingresé al grupo de danzas, y eso me hacía sentir mejor” (Naranja. Entrevista realizada. 14 de septiembre de 2018)

Los sentidos sobre el ser mujer y ser hombre en los entrevistados están atravesados por unas prácticas de transgresión y ruptura, ante el horizonte de valores y esquemas que imperan en los procesos de socialización sobre los que se dinamizan la constitución de la subjetividad. Estas prácticas habitan en los cuerpos y diluyen los sentidos tradicionales del ser hombre y ser mujer; el uso de aretes, la elaboración de tatuajes o pequeñas expansiones, los gustos musicales y los bailes, tanto en hombres como mujeres manifiestan su ser como sujetos. Lo femenino y lo masculino se diluye en consumos que expresan su existencia vital. Chicos y chicas con perforaciones en la nariz, comúnmente llamados piercing nostril

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

(perforación hecha en las aletas de las fosas nasales), septum o piercing de Toro (ubicado dentro de la nariz por debajo del cartílago en una zona carnosa e indolora). Tatuajes con los nombres de sus madres o abuelas, símbolos de lo femenino y lo masculino como el sol y la luna. Muestran sus intereses, goces y deseos con los que el ser hombre y ser mujer va tomando forma en un complejo juego de transgresiones y contradicciones propios de la vida cotidiana.

Yo últimamente tomó la iniciativa de lavar mi propia ropa, para que a ella no le toque tan pesado (...) yo trato de crear hábitos, de crear mis propios hábitos como lavar ropa, hacer comida y no hacer los que hacen mi hermano o mi padrastro. (Marrón. Entrevista realizada, 13 de septiembre de 2018).

Mi novio se pone bravo y toma actitudes que él no asume cuando está bien conmigo, digamos se pone todo bravo, no me habla, hace mala cara a veces es indiferente, entonces yo le digo, así como usted puede tener sus amigas yo también puedo tener mis amigos. Y como yo le he dicho a él, yo soy una mujer muy independiente y yo puedo tener los amigos que yo quiera, o sea independientemente que yo este con usted yo puedo hacer mi vida aparte. (Amarilla. Entrevista realizada. 18 de mayo de 2018).

Lo descrito anteriormente permite entrever que en los relatos existen sucesos que irrumpen y afectan la constitución de la subjetividad. No operan de forma diáfana, sino que están atravesados por contradicciones y marcas vitales no- lineales que llenan de complejidad el sistema de creencias y las prácticas sociales con los que los sujetos interactúan en los ámbitos del ser hombre y ser mujer en su vida colectiva. Por eso, es necesario mostrar como dichas prácticas y sentidos van siendo delineados en las voces y silencios de los estudiantes que participaban en el grupo focal y las entrevistas realizadas.

4.2 Resistencias líquidas de princesas y guerreras

Zigmunt Bauman definía el actual momento histórico como sociedad líquida o modernidad líquida, en contraposición a las realidades sólidas de antaño en las que la ciencia, el trabajo, el matrimonio, el ser hombre y ser mujer prevalecía para toda la vida. Esto se ha desvanecido y ha dado inicio a formas de vida más precarias, donde lo único que se repite es el cambio (Bauman, Z. 2005). La seguridad y estabilidad que ofrecía el capitalismo y el racionalismo metódico de la ciencia moderna se ha diluido en la voraz e insaciable sed del nuevo Cronos mercantilizado. Ya no hay tiempo para pensar ni vivir, solo

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

se vive para el consumismo y su lógica contradictoria de dar vida a artefactos que matan la vida del planeta.

En este panorama pensar el ser hombre y el ser mujer se desmarca de las figuras tradicionales que los definían a partir de rasgos biológicos y culturales con una fuerte orientación religiosa. Como se notará más adelante, el ser mujer se constituye desde la resistencia, una resistencia que desborda los esquemas que antaño prevalecían en las prácticas sociales y culturales que identificaban lo femenino y lo distinguían de la figura masculina. El ser mujer fluye en una ambivalencia compleja, difusa y que se bifurca en muchos sentires que pueden ser contradictorios en sí mismos. Pero ricos en los modos de comprender el universo simbólico que da sentido a la comprensión del mundo social.

Para las jóvenes que participaron en el grupo focal como para aquellas que fueron entrevistas, el ser mujer está caracterizado por la delicadeza, la fortaleza para sufrir en silencio, pero también por el desborde de emociones con los que expresa sus alegrías, rabias y frustraciones, cercano al imaginario de las princesas. El ser mujer se relaciona con lo sentimental, consentida, devota, abnegada, entregada, frágil y recatada, al igual que con aspectos como el ser guerrera, sacrificada, dadora de vida, cuidadora, estilizada y asegurada al ámbito de lo privado.

Muchas coincidieron en afirmar que el ser mujer se constituye en una entrega o sacrificio, por lo que las prácticas que la definen se vinculan con el cuidado del hogar, el “sacar la familia adelante” o constituirse en el soporte de la casa. Por eso el sacrificio fue un elemento con el que varias voces expresaron el ser mujer. Perspectiva que evidencia la preservación de una forma de constitución de lo femenino que ha sido cristalizada mediante la socialización de madres/ padres a hijas. Sin embargo, este proceso no ocurre de forma transparente, ya que en su adaptación se establecen, en los acontecimientos de la vida cotidiana unas prácticas, que irrumpen y quiebran dicha cristalización.

La figura de lo femenino se concibe a partir de las vivencias que conforman las tramas simbólicas de la vida social, por eso, las figuras de la madre o la abuela influyen en la construcción de la identidad. El ser mujer implica la aceptación o adaptación a ciertas condiciones que limitan su desarrollo personal, por ejemplo, sacrificarse por lo hijos o el hogar, cuando éstos no fueron planeados. Pero también, dejar que la familia, se haga cargo

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

de los hijos, especialmente las abuelas. Con la justificación de emprender una mejor vida con otro hombre.

Acceder a puestos laborales no estables y con remuneraciones inferiores a las del hombre, es concebido como normal, a pesar de que se reconoce que en la sociedad la mujer ha obtenido mayor participación, todavía no existe un equilibrio en los roles sociales, ni en el ámbito laboral. Sumado a esto en la crianza se refuerzan estereotipos que discriminan el ser mujer, por ejemplo, una de las entrevistadas manifiesta:

A veces yo me veo afectada por el género, por ser mujer, porque muchas veces los papás de los niños de ahora los han criado de una manera absurda, es decir, les dicen es que las mujeres son inferiores a ustedes, ustedes son más inteligentes, ustedes pueden más y eso se ve reflejado acá en el colegio, donde hay mucho niño machista, digamos ve a una mujer y la trata mal, la ve inferior a él (Amarilla 18 de mayo de 2018).

Nuevas formas de discriminación modelan el ser mujer. Si bien se reconoce la igualdad de derechos y la ampliación de la esfera de participación en lo público, algunas roles o tareas muestran una distinción que marca la conformación de la subjetividad femenina. La educación se convierte en el punto nodal, donde se reproduce estas nuevas formas de discriminación. Se valora el trabajo de la niña ordenada, juiciosa, laboriosa y “entregada a su estudio”, mientras que el chico puede ser más desorganizado siempre y cuando demuestre que sabe. Además, en algunos casos las jóvenes cargan los cuadernos de los chicos o les realizan algunas actividades como marcar sus cuadernos o decorarlos.

El simple hecho que se considere a la mujer menos inteligente describe un rasgo fundante en las prácticas discriminatorias, con la cuales se frustran procesos de enseñanza-aprendizaje que son vitales para el devenir y la proyección profesional de las mujeres. Situación que se evidencia en el poco o nulo interés por carreras como ingenierías, las cuales son consideradas monopolio de hombres y relacionada con gente inteligente.

El ser mujer en algunas de las jóvenes entrevistadas y en el grupo focal está atravesado por una construcción simbólica fundada a partir de la propia existencia vital, elaboradas en el devenir que ha traído consigo sus vivencias con mujeres; como la madre, la abuela, las hermanas o las tías. La mujer se identifica con el ciclo vital, en su capacidad de co- creadora y dadora de vida. Por eso la definen como un ser que lucha (guerrera) y que dirige el hogar. “la marca de mi mamá es la que más ha estado presente en mi vida”

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

(Naranja. Entrevista realizada. 14 de septiembre de 2018). Se destaca su aceptación de la importancia del rol de la mujer en el cuidado de los hijos, que no siempre debe recaer en la madre, ya que en algunos casos debe salir a trabajar, por eso, alguna abuela, hermana, tía o vecina deben hacerse cargo del cuidado de las nuevas generaciones. Por lo que no es visto con buenos ojos, que un hombre cuide de los niños o niñas. Sobre todo, si esta persona ocupa el rol de padrastro, tío o sobrino.

Las prácticas que definen el ser mujer están relacionadas con la procreación y la manutención logística del hogar, por eso los deberes u oficios como barrer, lavar, planchar y cocinar hacen parte del “lugar donde la mujer manda”. No obstante, en el grupo focal varios jóvenes hombres manifestaron que hoy día existe una mayor distribución en las cargas del oficio del hogar. “Los hombres asumen ciertas prácticas, como cocinar o barrer”. Vale la pena aclarar que si bien, están más repartidas las cargas se entiende que no están más equilibradas, pues ciertas acciones están supeditadas específicamente a las mujeres, como, por ejemplo, el cuidado de los recién nacidos (Cambio de pañal, levantarse en la noche cuando el bebé llora, llevarlos al médico o algunas tareas del hogar como planchar).

Existe un reconocimiento del ser mujer, pero esta subvalorado a partir del discurso que se utiliza para referirse a ellas: “ser mujer tiene que ver con lo femenino, con lo delicado, pero no todas las mujeres son delicadas, todos esos ademanes que tienen las mujeres (...) llevan un orden en su vida” (Naranja. entrevista realizada. 14 de septiembre de 2018) y otro de los entrevistados señala.

Las mujeres tienen esa iniciativa de liderazgo y de tener todo en orden, por eso se llaman amas de casa. En la fundación en la que estoy siempre nos dejan en el grupo de trabajo a una mujer porque la mujer es la que pone el orden (...) mi mamá prefiere quejarse que no hacerlo (refiriéndose a las tareas del hogar) (Marrón. Entrevista realizada. 14 de septiembre de 2018).

Esta perspectiva muestra una contradicción en la forma como es pensado el ser mujer. Primero se reconoce su importancia y aporte a la vida colectiva, “mi mamá es la que manda en casa, ella es obviamente la cabeza del hogar” (Marrón. Entrevista. 14 de septiembre de 2018). Pero luego está subyugada a prácticas de sometimiento y exclusión que restringen el ámbito de su libertad. Como, por ejemplo, uno de los entrevistados reconoce que su madre trabaja más tiempo y gana menos que el esposo, el cual es pensionado y se dedica a otras actividades laborales como la fotografía en el centro de la ciudad, además debe estar

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

aproximadamente cuatro horas al día en el transporte público para ir a su trabajo y regresar a casa. Al llegar se dedica a los oficios del hogar y los fines de semana –“cuando descansa”- ella se consagra a las labores domésticas. Por lo tanto, no hay un tiempo en que pueda dedicarse a sí misma. “mi mamá trabaja y ella trae cosas al hogar, pero todo se recarga en ella. Sobre todo, la cuestión de los oficios, la comida” (Marrón. Entrevista realizada. 14 de septiembre de 2018).

Una de las prácticas que definen el ser mujer está relacionada con el uso del cuerpo. La corporalidad expresa la apropiación y uso que las mujeres hacen de su cuerpo, allí se manifiesta la ambivalencia, entre princesas y guerreras, por resistir a través de sus prácticas discursivas –llenas de contradicciones- los modos tradicionales que buscan preservar el ideal cristalizado sobre el ser mujer. En el cuerpo tienen lugar los encuentros y desencuentros que orientan los comportamientos, conductas, sentires y creencias que determinan la figura de lo femenino, pero a su vez incita desde la resistencia el desborde y quiebre de acciones que diluyen esa figura cristalizada. Por lo tanto, en el mismo cuerpo se abre el abanico de posibilidades para establecer nuevas acciones que potencian otras formas de construir el ser mujer.

Se habla del cuerpo como lugar de resistencia, pues en el esquema tradicional y patriarcal el cuerpo femenino es objeto de sometimiento. Lo cual se evidenció en algunas observaciones realizadas, donde fue notorio que algunos estudiantes se refirieran al cuerpo femenino como objeto de deseo sexual. Los jóvenes usaban expresiones en las que el cuerpo femenino es transgredido como objeto sexual: “está buena”, “aguanta su taponazo” “ya le cabe”, hacen parte de algunas de las formas como entre los jóvenes se refieren a sus compañeras de la institución. El cuerpo comunica y establece límites. Se resiste a la lógica tradicional de sometimiento y expresa modos de interacción que se desmarcan del modelo patriarcal. Por ejemplo, la posibilidad que tienen las mujeres para maquillar su rostro y adornar su cuerpo, establece una práctica exclusiva de las mujeres con la que se marcan límites e imaginarios sobre el ser mujer. Para las entrevistadas el maquillaje permite una apropiación del cuerpo que enuncia un interés no solo estético (verse bien) sino también emocional (sentirse bien).

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

A su vez el baile es considerado como predominio de la mujer. Las mujeres pueden bailar y esta acción atrae a los hombres. Sin embargo, es una práctica que concierne al ámbito de lo femenino. “hay mujeres que bailan bien, y pues, yo también bailo bien, hay hombres que bailan como una mujer y no se ve tan mujer, se ve más masculino” (Naranja. Entrevista realizada. 31 de agosto de 2018). El baile se convierte en una forma de seducción, pero también en la que se expresan gustos e intereses. Por eso, el baile implica una forma de vestir, con la cual el ser mujer se define como toda una apropiación cultural de unos consumos específicos. Como, por ejemplo; camisas ceñidas al cuerpo, pantalones de jeans con agujeros en las piernas y descaderados, algunas trenzas o cintas en el cabello. Uso de brillo en la boca y lápiz en los ojos. Son estéticas que para los hombres visibilizan el ser mujer.

Por otra parte, se reconoce que existe un empoderamiento social y político de la mujer, sobre todo por las acciones que éstas realizan en el territorio, como líderes comunales o administradoras de comedores comunitarios.

Yo pienso que todo ha sido inculcado por parte de mi abuela y una amiga de mi abuela, que es la presidenta de la Junta de Acción Comunal, se llama Elizabeth, entonces ellas siempre me llevaban a reuniones, que, a la alcaldía, que a esto que lo otro, entonces yo he tenido mucho esa cosa, que me gusta cómo ser líder y ayudar a las personas. Ver la forma en que uno puede mejorar las cosas de buena manera. Mi abuela es de esas mujeres que le gusta participar de reuniones es muy activa en el barrio y yo siempre estoy con ella, siempre me llevaba a reuniones a talleres y eso es muy importante porque así uno va aprendiendo. (Martínez, J. 18 de mayo de 2018).

El trabajo colectivo de las mujeres ha permitido la construcción de los barrios periféricos del sur de la ciudad, por ello no se puede desconocer que las movilizaciones que emprenden por el derecho a la ciudad, también se constituyen en prácticas discursivas con las que delinear nuevas tramas del ser mujer. El devenir de la vida diaria ofrece un trasegar de necesidades compartidas donde los acontecimientos exigen la movilización y organización popular alrededor de la satisfacción de dichas necesidades o la resolución de problemáticas sentidas como acceso a recursos y servicios, (pavimentación de vías, construcción y adecuación de salones comunitarios, transporte público, jardines infantiles, entre otros). Refiriéndose al trabajo de las mujeres en los barrios populares se encuentra que

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

La lógica de las acciones emprendidas se orienta hacia la satisfacción de necesidades personales, pero sentidas por todos los miembros de la comunidad. Las cuales, les han permitido elevar los niveles de conciencia colectiva, convirtiéndose en protagonistas en la formulación de estrategias para la solución de problemas y necesidades existentes en el territorio. Su rol les ha favorecido dinamizar procesos colectivos a través del ejercicio del liderazgo y el empoderamiento comunitarios (Fernández, E. 2018, p. 1046).

La capacidad para trabajar en grupo es un rasgo que se desprende de las prácticas en las que las mujeres participan en el territorio. Pues como lo menciona *Marrón* en su trabajo en una de las organizaciones sociales de base que hacen trabajo comunitario en el territorio, siempre están liderados por una mujer, ya que ellas ponen orden y lideran los procesos. Es un reconocimiento, pero también es una forma de empoderar y resquebrajar los valores tradicionales con lo que se sometían la voz de las mujeres al mandato del hombre.

Dos de los entrevistados Amarilla y Marrón, han participado desde su infancia en procesos organizativos liderados por mujeres, y para ellos, éstas iniciativas han trazado unas marcas con las cuales han potenciado nuevas sensibilidades alrededor del ser mujer. Las cuales han girado alrededor de reconocer su valor en los procesos de transformación social y ampliación en la esfera de participación de lo público a nivel del territorio.

La anterior mirada permite afirmar la ambivalencia del ser mujer en el territorio, por un lado, las afirmaciones que suscriben lo femenino al ámbito de lo delicado, suave y frágil con lo cual se preserva la imagen tradicional del ser mujer, en el esquema de la princesa, que debe darse un lugar, y por lo tanto, limitar sus comportamientos a un conjunto de prácticas regulatorias de la conducta, pero por el otro, la mirada guerrera y luchadora, de la mujer que debe afrontar las dificultades que su lugar en las relaciones de desigualdad social le impone. El sacrificio y la entrega al ámbito del hogar demarcan las acciones que emprende para mantener unida la familia. Pese a esta situación, existen prácticas discursivas que dislocan estos sentidos y se vierten hacia acciones de resistencia que diluyen estas figuras tradicionales del ser mujer. El cuerpo como cartografía traza nuevas prácticas constitutivas de la subjetividad con el que establecen distintos sentidos sobre el ser mujer, en acciones que van desde los márgenes del sentir y expresar la corporalidad de manera más espontánea y sin censura, hasta el empoderamiento colectivo, a través de la ampliación de su participación en la esfera social.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

4.3 Las reservas áridas del macho y el caballero

El ser hombre está atravesado por elementos que se contraponen a la figura femenina. Por ello debe darse un desplazamiento o distancia que lo separe de ésta. Así pues, si la mujer es sentimental y frágil, el ser hombre debe estar delimitado por ser tosco, fuerte y reservado. El hombre es la cartografía de lo árido y seco. Esta situación reafirma la estructura patriarcal que modela muchos de los comportamientos y pautas de crianza con los que se socializan a las nuevas generaciones. Así pues, es más aceptable la figura del hombre como un sujeto rebelde y dominante, que la de una mujer con estas características.

Para los entrevistados el ser el hombre está cruzado por una imagen en la que la masculinidad se orienta hacia la aceptación de algunas conductas machistas. Por eso uno de los elementos que más llaman la atención es cuando una de las entrevistas señalaba “los hombres solo lo quieren a uno para llevárselo a la cama” (Roja. Entrevista realizada, 10 de septiembre de 2018).

En el transporte público, en las empresas ahorita los hombres solo lo ven a uno como un objeto sexual y eso que las mujeres ahorita tenemos más derechos: votar, trabajar, tener una casa propia. Cosa que antes no era posible, porque el hombre era el que mandaba en la casa, entonces yo creo que la ignorancia, la mala formación y las malas prácticas vienen de las casas, desde cómo los papás crían a sus hijos y la forma como ellos ven y viven las relaciones entre hombres y mujeres desde los hogares (Amarilla. 18 de mayo de 2018).

Lo anterior hace evidente no solo que existe una mirada más crítica de las mujeres sobre el ser hombre y la constitución de la propia subjetividad, sino cierto silencio que ha guardado la sociedad en general, pero particularmente en el territorio, sobre el trato que algunos hombres tienen contra sus compañeras de trabajo, hogar o vecinas del barrio. Existe una mayor conciencia de las mujeres alrededor del machismo prevaleciente. Esto es importante ya que al ahondar en los hombres entrevistados y del grupo focal al respecto, irrumpió un silencio cómplice que reafirma esa postura de alejamiento y abandono que lo caracteriza. Para muchos de los participantes del grupo focal es más censurable que una mujer abandone sus hijos a que un hombre lo haga. Esta postura reafirma prejuicios y estereotipos sobre el ser hombre y ser mujer con el cual se reprueban y justifican ciertos comportamientos y conductas en unos más que en otros.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

Las prácticas que definen el ser hombre se vinculan con el trato que dan a las mujeres. En la entrevista, Roja manifestó que cuando estaba en otra institución hace dos años, su apodo o sobre nombre era “tetas” y éste se lo había colocado uno de sus compañeros. Para ella, el problema no estaba en el apodo mismo, sino en que se lo había colocado uno de sus compañeros, por tanto, se establecía como ley, si lo hubiera dicho una chica no hubiera pasado de una anécdota del momento o tal vez nunca se lo hubiera colocado. La posibilidad de transgredir con su lenguaje (el uso de groserías y apodos) hace que el ser hombre tenga más posibilidades para expresar, pero también para someter y demarcar que puede ser dicho y sobre quien puede ser dicho.

De igual manera, otro aspecto que define el ser hombre está dado por la manera en que ellos logran defenderse ante la vida. Por eso se relaciona el ser hombre con algunos rasgos del “avivato”, esa figura del hombre que rompe las reglas o trasgrede la ley “que trata de rebuscársela” y, por tanto, muchas de las conductas que realiza, así esté en contra del ámbito moral o normativo, puede ser justificada. Una atmosfera del “todo vale” rodea las prácticas sociales y culturales que realizan los hombres, por ejemplo, colarse en el transporte público es señal de inteligencia, evadir impuestos o robar servicios públicos brinda un reconocimiento social por encima de otros. Esta perspectiva refuerza valores tradicionales donde el ser hombre se relaciona con la rebeldía y la cultura del atajo.

Pero también otras prácticas refuerzan imaginarios alrededor de la protección y el cuidado que deben proveer los hombres. Por ejemplo, una de las integrantes del grupo focal manifestaba que “En los hombres se puede confiar, mucho más que en algunas mujeres” con lo cual, se ahonda en la postura que limita la posibilidad protección entre las mujeres. Por lo cual, solo en los hombres se establece el predominio de la confianza a cambio del amparo que éste pueda proveer. Lo que trae consigo la posibilidad de que esta acción fuera aprovechada por ellos. Razón por la cual, se encuentra latente un prejuicio, relacionado con el cuidado o la prevención de situaciones. Por eso fue muy frecuente escuchar en varias voces “el hombre llega hasta donde la mujer se lo permite”. Aduciendo los prejuicios morales sobre el ser hombre y estableciendo el predominio patriarcal con el que se legitima la mujer como objeto de deseo.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

También se caracteriza por su capacidad para proveer recursos, de hecho, es una de sus condiciones sociales por las cuales es reconocido en el ámbito social, pues si un hombre no trabaja por mucho tiempo, empieza a ser cuestionado en el territorio, como un holgazán o un mantenido y esto le resta virilidad, pues se relaciona con alguna incapacidad (Grupo focal, 27 de Julio de 2018). Al respecto una de las entrevistas manifestó al referirse a su pareja “Nuestra relación ha sido muy bonita, pues yo soy la niña de los ojos de él, me cuida mucho y cuando yo quiero algo me lo da” (Amarilla. Entrevista realizada, 18 de mayo de 2018). La facilidad para proveer recursos se constituye en una práctica con las cuales se refuerzan algunos sentidos que configuran el horizonte machista que legitima ciertas formas de violencia basada en género. Pues, el suministrar recursos accede al privilegio del cuerpo de la mujer o el dominio de su libertad.

Lo anterior permite retomar que las masculinidades se refuerzan en los diversos ámbitos donde transcurre la vida, tal y como lo señala (Viveros, 2002) “en la familia de origen los varones, interiorizan el imperativo de “ser hombres” que empiezan llenado de sentido. Sus padres señalan los puntos que orientan sus comportamientos como varones y sus madres de encargan de convertirlas en habitus sexuados mediante las interacciones repetidas en la vida cotidiana” (p, 372).

Para las jóvenes entrevistadas el ser hombre se constituye en una condición que hace la vida más fácil, sobre todo porque su “cuerpo no está sujeto a los ciclos de la naturaleza, los hombres no tienen el periodo ni sufren de cólicos, además no van a sentir los dolores del parto” (Grupo Focal, 27 de Julio de 2018). Por lo tanto, se asume que el hombre no corre tantos riesgos en la vida. Estas ideas expresan una fuerte conducta sesgada con la cual se legitiman muchos de los comportamientos con los que los hombres trasgreden el ser mujer, desde el machismo imperante en la gran mayoría de las relaciones sociales, hasta las formas de manifestación de la violencia basada en género.

Finalmente, existe la idea de que el ser hombre tiene que ver con ser fuerte, distante y trabajador. Debe aportar recursos (económicos), “ayuda a progresar” y favorece con su fuerza en ciertas actividades. Los estudiantes entrevistados ven la figura del hombre con cierta distancia y escasa confidencialidad. Así lo expresan “No sé cuántos años tiene mi padrastro, no le doy tanta importancia, pues, como es padrastro la relación no es tan fluida

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

(...) la relación con él es solo de saludo y ya” (Marrón. Entrevista realizada, 14 de septiembre de 2018). Pero se reconoce que el hombre es quien debe trabajar, a pesar de las contradicciones que esta creencia tenga en el territorio dado que la limitación en el acceso a recursos y servicios incide en la satisfacción de las necesidades básicas de subsistencia y la calidad de vida. El rol del hombre en la consecución de recursos juega un papel importante en la conformación de las prácticas que lo define como tal.

Mi tío es el que trabaja y como él trabaja, dice [a su compañera] que no necesita que nadie más trabaje (...) El que aporte tiene más consentimiento, el que dé más plata le va mejor, por ejemplo, como mi hermano está trabajando, él tiene unos beneficios que la plata le está trayendo (Marrón. Entrevista realizada. 14 de septiembre de 2018).

Existe un reconocimiento a las ventajas que trae consigo que la mujer también trabaje, como el acceso a una mayor cantidad de recursos, mayor liquidez económica. No obstante, su salario es inferior al del hombre y sumado a esto luego de trabajar debe hacerse cargo de las labores del hogar. Por eso son constantes las afirmaciones que relacionan el ser hombre con el trabajo y la capacidad para aportar económicamente en el hogar. “El machismo se ve por la cuestión económica” (Naranja. Entrevista realizada. 31 de agosto de 2018).

De igual forma sobre la imagen del ser hombre se teje un hilo doble, a modo de la trama y la urdimbre en el telar. Por una parte, el ser hombre se relaciona con la figura del “macho, el de la voz gruesa que va a dominar a toda la población” (Marrón. Entrevista realizada. 14 de septiembre de 2018). Aquel sujeto que es desorganizado y no muestra sus emociones, sino que se desahoga en la intimidad. Aquel que necesita de una bebida alcohólica para expresarse mejor (refiriéndose a los sentimientos), así lo manifiesta uno de los relatos:

La última vez que hablé con él (refiriéndose a su padrastro), así cercano con él, fue cuando me contó la muerte de su papá, cómo se había sentido. Esa vez él estaba tomando y me empezó a decir que cuando él murió (su padre), él había tomado la noche anterior con el papá (...) el día del entierro, esa vez habían tomado demasiado, habían comprado como dos filas de petacos de cerveza. Él tomó hartó y en un momento subió a una ventana fuma un cigarrillo y allí se desahogó, ahí fue cuando voto lágrimas, se desahogó profundamente (Marrón. Entrevista realizada. 14 de septiembre de 2018).

Esta figura del ser hombre lo condiciona a una actitud de aguante, pues si se ve a un hombre llorando inmediatamente se instala el prejuicio “miren a ese marica llorando, tenemos ese

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

pensamiento machista que nos obliga a eso, a acusar y hacer señalamientos” (Marrón. Entrevista realizada. 14 de septiembre de 2018). Los hombres no expresan sentimientos y deben ser fuertes, actuar como guías o líderes en el hogar. Esta perspectiva sitúa el ser hombre en un lugar donde se legitima el uso de la violencia, sobre todo en el hogar. Su desborde de fuerza física hacia la mujer no se censura, sino que se asume como parte de su forma de ser. Por ejemplo, uno de los entrevistados inicia su relato contando la vez en que un tío agredió a la esposa porque ella le había sido infiel, si bien todos escuchaban como ella era golpeada, no hubo alguien que la defendiera. Además, luego de la agresión ella continuó viviendo con él.

Lo anterior implica reconocer que existen mecanismos orientados a establecer jerarquías de la masculinidad, los cuales utilizan como recursos la misoginia y la homofobia, como prácticas de discriminación y reproducción de las desigualdades, como lo expresa (Viveros, 2002) “en las ironías y críticas que se hacen dentro de los grupos de pares, así como en los códigos de cortejo y las alusiones al desempeño heterosexual, se constituyen en maneras de establecer jerarquías de la sexualidad y en modos de acceder a ellas” (p, 374).

Por otra parte, está el semblante que reconoce al hombre con la caballerosidad, denominado por uno de los participantes en el grupo focal como la figura del varón. La cual se destaca por su respeto a la mujer, también tiene sentimientos y los expresa, pero lo hace de otra manera, distinta a la mujer. No es grosero, ni se mete en problemas, lo definen como el juicioso, se destaca por su laboriosidad, entrega en el hogar, aunque pueda tener algunos rasgos que los marcan como muy buena gente y por eso ser objeto de abuso, sobre todo de parte de las mujeres.

Este tipo de hombre, ama, ayuda y favorece el progreso, es una figura o ideal que se enmarca en el imaginario y se presenta como la contraparte del “macho” o “chacho”. Por eso está presente en los sentidos que definen el ser hombre, y ciertas prácticas tratan de ubicarse en su conformación simbólica. Además, está marcado por la forma en que trata a las mujeres. Se establece una ambivalencia entre el macho y el caballero, con el cual se establece un juego de relaciones y prácticas en las que se ocupan distintos lugares en las tramas discursivas de la realidad a partir de las intencionalidades e intereses que son significativas para los sujetos. Pues, no se puede reducir cada hombre como un macho o un

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

caballero, sino que son dos caras de la misma moneda que algunas veces se hace visible en el ámbito de las interacciones cotidianas. No siempre se es un caballero con los amigos, ni tampoco un macho con todas las mujeres. Lo que habla de ocupar posiciones de sujeto diferentes de acuerdo a las relaciones sociales establecidas.

Lo anterior muestra que la masculinidad es una construcción cotidiana donde permanentemente va ampliando el entramado de significados, a partir del conjunto de relaciones que las personas establecen entre sí y consigo mismo. Por ello, como lo expresa (Viveros, 2002) “la masculinidad es una realidad múltiple en función de los momentos históricos” (p, 122), de distintos elementos como la raza, la religión y la clase social. “las masculinidades no hacen referencia a tipos de carácter fijo, sino a configuraciones de prácticas de género surgidas en contextos socio-económicos y culturales muy particulares” (Viveros, 2002, p. 370).

4.4 Des-encuentros del ser hombre y ser mujer en el territorio

Las voces mostraron que el ser hombre y ser mujer no se reduce a la perspectiva que cada uno asume sobre sí mismo y el otro. Sino que envisten una trama de prácticas de significado con las cuales enuncian modos de comprensión e interacción con el mundo social. Allí se establecen puntos particulares que profundizan la discriminación de género, pero también establecen puntos de fuga que modelan nuevas formas de empoderamiento y dislocación de la realidad social. Es permanente la disfonía producida en los relatos alrededor del ámbito de lo económico y la Violencia Basada en Género. Éstas se establecieron como esferas de interacción en la que se marcan des-encuentros que no pueden ser eludibles al momento de interpretar el ser hombre y el ser mujer en el territorio, sino que por el contrario lo dotan de un cariz particular y dejan entrever que el problema del género no se adscribe simplemente al plano culturalista, sino que está enmarcado por las dinámicas del sistema económico prevaeciente y los modos de sujeción y ejercicio del poder que van desde la dominación hasta la resistencia.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

4.4.1 Satisfacción de necesidades: entre proveer y excluir

En una perspectiva tradicional los economistas definen esta ciencia como la administración de los recursos escasos. Pero en una perspectiva más cercana a los estudios sociales de corte marxista, la economía se relaciona con la forma como los seres humanos satisfacen sus necesidades, ya sea abordando los modos de recolección, producción, distribución o consumo de bienes y servicios. Desde este punto de vista el trabajo se constituye en el mecanismo por el cual las personas orientan, dividen y distribuyen su fuerza en aras de satisfacer dichas necesidades.

El abordaje metodológico mostró que el ser hombre y ser mujer está inserto en las lógicas de cohesión y distribución de las fuerzas sociales requeridas para la satisfacción de las necesidades sentidas en el territorio. No se puede separar el ámbito económico de los procesos de subjetivación, pues, éste posibilita modos de consumo que van desde la administración del canon discursivo (que se debe decir y que no se debe decir –riqueza lingüística-); el acceso a fuentes de información y conocimiento (desde libros de texto, revistas especializadas o acceso a museos y bibliotecas); el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (acceso y conocimiento sobre el uso de la internet y aparatos tecnológicos); hasta la interacción en espacios de intercambio de saberes y vivencias como el sitio de trabajo o el lugar al que se va de vacaciones. Como ha sido desarrollado por autores como Colaizzi (1990) y retomado por Viveros (2004) las desigualdades sociales se encarnan en el género, por ello existe una inscripción de dichas desigualdades en el campo de constitución del ser hombre y ser mujer. “intersecciones y solapamientos entre sistemas sociales y culturales que codifican, jerarquizan y articulan las diferencias y desigualdades entre clases, razas y géneros. (Zambrano, 2002, p. 331)

Por ello, frente a la satisfacción de las necesidades humanas se debe partir del hecho que se tiene en alta estima el sentido de protección y seguridad tanto física como emocional. En el territorio específico (Usme) es visible una carencia de satisfactores suficientes a nivel nutricional, político, social y educativo. Esto pues es relevante debido a que la manera como las personas conciben su propia vida y la calidad de la misma, influye en su propia subjetividad, mostrándose ésta en los diversos comportamientos y sentires con el que,

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

actúan y reproducen ideales y prácticas relacionadas con el género, la clase social, la cultura política, la discriminación racial, entre otras.

Dadas las situaciones económicas del territorio las relaciones que demarcan el ser hombre y el ser mujer están en permanente tensión. Muy pocos empleos formales tienen las personas (la mayoría como guardas de seguridad o en el servicio público), por el contrario, abunda la informalidad como obreros en construcciones, servicios varios en casas de familia, vendedores ambulantes, lavadores de carros, conductores por días (taxi o servicio público). Esta situación lleva a que tanto hombres como mujeres deban salir a trabajar. Los hijos quedan al cuidado de familiares (generalmente las abuelas, hermanas o tías). Pero se reconoce cierta discriminación en el empleo y pago que reciben las mujeres, puesto que este es lejano a su lugar de residencia y es menor en comparación con los hombres. Así pues, en el relato de Marrón, él reconocía que su mamá todo el día estaba trabajando (dura aproximadamente dos horas en cada trayecto de su casa al trabajo y viceversa) y cuando llegaba del trabajo ella se ocupaba de las cosas del hogar. Reconoce que prácticamente no tiene tiempo para ella y su pago es menor al de su padrastro.

Otro de los entrevistados Naranja, señala que sus padres son vendedores informales en el centro de la ciudad. Su falta de recursos ha limitado el acceso a una mejor educación por parte de su familia. Debido a que su madre trabaja todo el día, sus medios hermanos mayores habían crecido prácticamente en la calle, razón por la cual conocieron la drogadicción y esto afectó negativamente sus vidas. Frecuentemente hace alusión a la falta de recursos económicos que los afectaron cuando pequeños y la vida dura que vivieron en la infancia. Explica que el ser mujer de una de sus hermanas es el resultado de dichas condiciones. La drogadicción y la violencia recibida han afectado su rol como madre. “ella no sirve para ser mamá” (Naranja. Entrevista realizada. 31 de agosto de 2018). Lo que no implica que el actuar de esta forma como madre la haga menos mujer, pues no es, *sine qua non* para su pleno desarrollo vivencial. Lo que muestra es que el ser mujer está condicionado por su vida material, pero la maternidad está sujeta a otros aspectos socio-emocionales que evidentemente fueron trastocados en la infancia. A lo anterior, se le debe sumar la dificultad para mantener un empleo o una pareja estable.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

Esta situación afecta la capacidad para asumir las problemáticas que surgen en la vida personal y colectiva, por ende, afecta los modos de relacionarse con sus pares o familiares. Por eso, Naranja en la delimitación de su relato, señala que una de sus hermanas le pegaba constantemente a la hija, razón por la cual la echaron de la casa y la mandaron a vivir a otra ciudad con otros familiares. Los abuelos de la niña se hicieron cargo de su nieta. Cuando la madre volvió unos años después, seguía tratando mal la niña hasta que un día cuando tenía diez años se escapó de la casa con otra amiguita y se fueron de Bogotá. Semanas después la encontraron en un hogar de paso en un pueblo. Esta voz permite ver la complejidad de la construcción de la subjetividad femenina en un entorno vulnerable caracterizado por la violencia de género y la falta de recursos económicos. La situación fractura el entorno familiar y delinea tramas vivenciales que afectan la subjetividad, tanto de la abuela, la madre y la hija.

Como ha sido mencionado el ser mujer se encuentra caracterizada, erróneamente tanto por el grupo focal como por los protagonistas de los relatos de vida, como el sujeto con poder para dar vida y procrear, lo que no significa que sin esta experiencia se limite su femineidad, pues se indica que no tener hijos se constituye en una forma de vida respetable. Falsamente se considera que las mujeres son amor, comprensión y cariño; pese a que existe hoy día un esfuerzo social por visibilizar su rol en la sociedad. Sin embargo, aunque existan cargas repartidas, en prácticas cotidianas como el aseo del hogar, éstas no se encuentran equilibradas. En algunos casos las figuras son desdibujadas por prácticas que mantienen la estructura patriarcal “en mi casa tengo solo hermanas y ellas hacen todo por mí, hasta cambian un bombillo” (Grupo Focal, 27 de Julio de 2018) “cuando una mujer cocina y sirve la comida tiene que darle más al hombre” (Grupo Focal, 27 de Julio de 2018).

A pesar que a nivel cultural hoy día se hable más del poder de las mujeres, la realidad contextual (dificultad de acceso a bienes y servicios) las dejan en un lugar de vulnerabilidad más profundo del que se encuentran en el contexto territorial de la periferia de Bogotá. Su capacidad para dar opiniones o tomar decisiones está demarcado por la discriminación y la representación social que las hacen ver como el sexo débil. Las voces de las mujeres del grupo focal son reiterativas, al afirmar que las mujeres gozan de menos derechos que los hombres. Y claramente se evidencia cuando la discusión del grupo focal giro entorno a las

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

dificultades que tenían las mujeres para conseguir un trabajo estable y bien remunerado. Factores como el acoso laboral o la falta de preparación florecieron en la discusión mostrando que el ser mujer se encuentra afectada por dimensiones de la vida social y económica que no pueden pasar desapercibidos. Curiosamente uno de los jóvenes del grupo focal señalaba: “ser mujer es más fácil porque puede conseguir trabajo más fácilmente, se ponen unos tacones y minifalda, además, a los jefes les gusta contratar mujeres porque son mano de obra más barata” (Grupo Focal. 27 de Julio de 2018) coincidentalmente, una de las entrevistadas señala: “la vida de una mujer es mucho más fácil, para conseguir trabajo ayuda la apariencia física, por eso la mujer debe preocuparse por la apariencia” (Amarilla, entrevista realizada, 10 de septiembre de 2018) de esta forma se reproducen estereotipos tradicionales que visibilizan ciertas percepciones de género con el que refuerzan prácticas de sometimiento y discriminación.

Por otra parte, el ser hombre es visto como la cabeza del hogar, es identificado bajo la figura del líder. Por eso es relacionado con la fuerza, el trabajo y el silencio. Este último como una forma para no expresar los sentimientos ya que éstos pueden ser percibidos como debilidad. El hombre por antonomasia “domina sus emociones, pero no su cuerpo, por eso es más perro” (Grupo Focal. 27 de Julio de 2018), lo que justifica su infidelidad y se tolera prácticas como el alcoholismo o el ejercicio de la violencia sobre los miembros del hogar. Si bien se reconoce que ésta no es correcta. Existe una aceptación implícita de ésta en situaciones de provocación o defensa. El hombre tiene más derechos, pero también más responsabilidades, razón por la cual no es bien visto que el hombre se quede en casa y la mujer trabaje, menciona reiteradamente el grupo focal. Además “ser hombre es más cómodo, ya que de él no se pueden aprovechar. No sufre abuso y no lo miran morbosamente” (Amarilla, Entrevista realizada, 10 de septiembre de 2018). Lo anterior muestra como el estereotipo tradicional del hombre le favorece ciertos comportamientos discriminatorios al momento de acceder a recursos. Prácticamente a cambio de cumplir con su deber de trabajar y proveer recursos para el hogar puede acceder a mayores privilegios.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

4.4.2 Violencia Basada en Género y su relación con el contexto territorial

La violencia de género se manifiesta por medio del maltrato y los procesos de discriminación por razón de género, por ser hombre o mujer de acuerdo con el contexto social en que se desenvuelve. En este punto, se procede a evidenciar las formas de maltrato que han sido recurrentes y reproducidas mayormente en el contexto social en el que se desarrollan y viven los y las entrevistados/as. No sin antes señalar que este tipo de violencias se incuban y pueden constituirse en un problema de derechos humanos. La violencia descubre la vulnerabilidad que tienen los Estados para asegurar y promocionar una vivencia de los derechos humanos en sus territorios, especialmente en el ámbito latinoamericano como lo señala la Comisión Económica para América Latina y el Caribe: “es imprescindible analizar el tema de los derechos humanos y el de la violencia de género contra las mujeres desde una perspectiva que ofrezca posibilidades de cambios culturales” (CEPAL, 1996, p. 7)

Ya que la mirada general a las prácticas de violencia inscritas en los discursos de los entrevistados, asoman singularidades alrededor de la precaria capacidad institucional para asegurar una cultura de los derechos humanos. Por el contrario, permiten evidenciar la delgada línea que se teje entre las practicas y discursos cargados de violencia de género y la vulnerabilidad de los derechos, en aspectos tan complejos y a primera vista arbitrarios, pero profundamente articulados como el derecho a la ciudad, acceso de servicios sociales, educación y salud de calidad, transporte público; derechos políticos, veeduría y control política, formación ético-política, participación social en decisiones sobre los asuntos públicos; y derechos culturales, acceso a museos, bibliotecas, universidades, etc.

Una práctica recurrente en los y las entrevistados/as y señalada por hombres y mujeres fue la manera en que se abordan los conflictos. Lo cual hace evidente lo señalado por (Viveros, 2002, citado por Zambrano, 2002, p. 330) “las desigualdades sociales y las prácticas alrededor de los modos del ejercicio de la violencia se inscriben en los cuerpos de hombres y mujeres” Para las mujeres es válida, el uso de la fuerza desmedida “darle a muerte o a traición” impregna el entramado simbólico que regula ciertas formas de interacción. Existe una moralización de la violencia, en la que unos comportamientos son más aceptados o tolerados que otros. Las jóvenes manifestaban que cuando las mujeres

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

peleaban “no importaba nada” el daño a la cara o el cabello, es una acción común. Además, no es fácil que una vez haya finalizado el evento agresivo se supere el problema, ya que indican que “las mujeres son más rencorosas”. Se presenta una distinción moral del ser hombre y ser mujer en el modo en que se hace uso de la violencia, siendo en nuestra sociedad ésta más aceptada cuando el que la infringe es el hombre.

La mujer es objeto de agresión por parte del hombre, este tipo de violencia es justificada por las mismas jóvenes, a modo de prejuicio señalan que “algunas mujeres se lo merecen, porque son busconas, están con uno y otro hombre” (Roja. Entrevista realizada, 10 de septiembre de 2018). Si el hombre es el que busca a otras mujeres y está con una y otra mujer, su prejuicio marca una distinción y tolera tal acción, la normaliza debido a la violencia simbólica que opera gracias al esquema patriarcal que impera en la sociedad. De esta forma el hombre goza de ciertos privilegios que reconocen su estatus frente a la mujer, por ejemplo, para las jóvenes los hombres son más prácticos, ya que “al momento de agredirse entre ellos, se pelean y al rato ya están jugando fútbol” (Roja. Entrevista realizada, 10 de septiembre de 2018). Esta distinción devela que los significados sobre la Violencia Basada en Género toman diversos sentidos que legitiman ciertas prácticas tanto en hombres como en mujeres.

Los relatos permiten afirmar que toda violencia está basada en ambientes marcados por la dominación y la sumisión, siempre alguien con más poder, ya sea fuerza, acceso a recursos o reconocimiento, busca someter mediante la fuerza física a alguien más indefenso o débil. El rasgo que distingue a la violencia de género de otros tipos de violencia lo constituye el marcado sesgo ideológico que la legitima, ya que se basa en concepciones y estereotipos misóginos, excluyentes y patriarcales.

En otros casos el ser mujer se vincula a una condición de sometimiento que restringe su libertad. Las condiciones económicas afectan al ámbito de sus prácticas cotidianas, por lo que se ven relegadas al encierro del hogar y el cuidado de la familia. Por eso el ser mujer es restringido, en algunas ocasiones al ámbito de lo privado, por lo que en su devenir se encuentran prácticas de Violencia Basadas en Género:

Él la llamo, le dijo que donde andaba, que él estaba en la casa y ahí se armó el problema, él empezó a preguntar que donde andaba y el señor con el que estaba mi tía lo trajo en carro,

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

entonces ahí mi tío actuó de manera impulsiva y la agredió (Marrón. Entrevista realizada. 14 de septiembre de 2018).

Ante esta acción violenta no hubo una repercusión judicial. La víctima siguió con su esposo que la había agredido y al preguntar al entrevistado sobre esta decisión mencionó lo siguiente: “la verdad creo que ella sigue con él, porque la verdad ella no tiene posibilidades de salir adelante, mi tía vive con ese pensamiento, (...) mi tío la acostumbro que todo a la mano” (Marrón. Entrevista realizada, 14 de septiembre de 2018). Y en otro de los relatos, la discriminación hacia el ser mujer se constituye en uno de los aspectos que definen parte del simbolismo social que legitima la Violencia Basada en Género. “Mi hermana no trabaja porque el esposo dice que: ella no tiene que trabajar, ella se debe ocupar de la casa” (Naranja. Entrevista realizada. 31 de agosto de 2018) Pero la violencia basada en género no se reduce a éstas prácticas discursivas de discriminación que fomentan la desigualdad, también existen modos de sometimiento que recurren al uso del silencio y la indiferencia. Por ejemplo, Marrón en su relato manifestó que su madre luego de llegar de trabajar se dedicaba a realizar los oficios del hogar, si bien el reconocía que esto le implicaba más cansancio a ella, se justificaba en que ella quería hacerlo y nadie en la casa la contrariaba. Algunas prácticas sociales referentes a la distribución de las tareas del hogar o el suministro de recursos, entablan modos de violencia que regulan el ser hombre y ser mujer.

Como se evidencia en el territorio no se puede separar la Violencia Basada en Género de los factores que constituyen las tramas de significación alrededor del ser hombre y el ser mujer. Ya que las atraviesan en prácticas sociales que van desde el uso de un lenguaje discriminatorio y segregado hasta el uso de la fuerza desmedida. Esta violencia encuentra modos de reproducción que afectan a todos los agentes sociales desde niños y niñas hasta la tercera edad. Ya que en ellos recaen en muchas ocasiones la frustración en impotencia que vivencia las mujeres en sus hogares. Se presenta los que Izquierdo (2007) denomina una transferencia de la violencia recibida hacia sujetos vulnerables. Pues, quienes reciben protección de parte de las mujeres a nivel social son principalmente niños y ancianos.

Las relaciones de género propician el maltrato de los viejos y de los niños, ya que se encuentran en una relación de dependencia a vida o muerte, y que por las circunstancias en

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

que tiene lugar se produce en condiciones de impunidad. Esa es la otra cara de la violencia de género, la de las mujeres (Izquierdo, M. 2007, p. 231).

El ser hombre y ser mujer en el territorio está anclados a ciertas prácticas y usos de la violencia basada en género. Principalmente en la constitución del ser mujer, dado que las relaciones sociales establecidas han servido para naturalizar ciertas jerarquías y formas de sometimiento en las que el cuerpo el violentado y sus voces silenciadas. La mejor manera de reconocer dicha violencia está en las palabras de la escritora Virginie Despentes, al señalar: “siempre hemos existido, pero nunca hemos hablado” (Despentes, 2007, p. 8). De esta forma la violencia encuentra un modo de preservarse como horizonte en la constitución de la subjetividad, pues favorece la instauración de comportamientos segregacionistas, excluyentes y discriminatorios.

En este sentido toma valor lo mencionado por (Heritier, 2002, citado por Viveros, 2004) donde se debe entrar a cuestionar el principio jerárquico de la división sexual y no la dicotomía “masculino/ femenino”, ya que la diferencia entre los sexos no implica que un género prevalezca sobre otro. En contraposición, la violencia basada en género encuentra asidero, en el territorio debido a que la valoración de lo masculino está acompañada simétricamente por la desvalorización de lo femenino. ¿Qué aspectos justifican este principio jerárquico de la división sexual? Para la antropóloga francesa Françoise Héritier, en palabras de Viveros (2004) “la jerarquía sexual orientada al patriarcalismo se encuentra en la inversión que ha realizado el hombre ante su incapacidad para dar vida a lo “idéntico” y lo “diferente” (p. 333) capacidad que si poseen las mujeres.

4.5 Utopías y ficciones que dislocan prácticas y sentidos

En este punto se hace referencia a las maneras de romper con los esquemas tradicionales hegemónicos que los entrevistados fueron mostrando en sus relatos, allí sus enunciados iban dislocando los sentidos con los que se naturalizan ciertos ideales y esquemas sobre el deber ser alrededor del hombre y la mujer. Sus descripciones están llenas de proyecciones que hacen sonar disfonías que fracturan el orden dado y establecen nuevas posibilidades de interacción. En el relato de Amarilla se puede apreciar esta disfonía cuando menciona:

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

Mi sueño es ser psicóloga y trabajar en fundaciones con muchachos con problemas de drogadicción o trabajar como psiquiatra, son mis dos sueños; es lo que yo quiero ser, porque son muchos los muchachos que se meten en las drogas y requieren ser orientados para que logren salir de ese problema, sin ayuda eso es imposible. (Amarilla, entrevista realizada. 18 de mayo de 2018)

Las utopías son ficciones de un no- lugar que quebrantan la cristalización del mundo, pues permiten proyectar tramas de significación con las que son posibles crear nuevos horizontes de sentido. Aquí la imaginación juega un papel crucial, especialmente en el ámbito educativo, pues ésta puede servir para preservar un orden establecido que pone en escena un proceso de identificación, pero, por otra parte, como lo menciona Paul Ricoeur “la imaginación puede tener una función destructora y puede promover un avance. En este caso, su imagen es de producción; se trata de imaginar algo diferente, un “ningún lugar” (...) la utopía siempre destruye el orden dado por que está en proceso de realizarse” (Ricoeur, P. 1986. 285- 292).

Los relatos muestran esas proyecciones de un “no- lugar” con el cual se forman puntos de quiebre que desarticulan los modos de subjetivación tradicionales. Por ejemplo, en la voz de una de las entrevistadas al manifestar: “hay jóvenes a los que nos interesa surgir, salir adelante, tener otras oportunidades en la vida, independientemente del lugar de donde vengamos” (Amarilla, entrevista realizada. 28 de mayo de 2018). Deja entrever que existe la irrupción de la inconformidad ante lo vivenciado en la realidad contextual y, por ende, expresan proyecciones cargadas de insatisfacción, pero deseantes de cambios y transformaciones. Cuando menciona que: “para mí sería importante que mucha gente tomará en cuenta que los jóvenes tenemos nuevas propuestas (...) los políticos son señores ya de edad, entonces deberían dejar que una persona joven llegue y proponga otras cosas al país” (Amarilla, entrevista realizada. 18 de mayo de 2018).

Desde las necesidades sentidas se forman las voces de insatisfacción, las cuales, van dando paso modos de comprensión de la realidad contextual que desnaturalizan el orden dado, a partir de proyecciones con las que rompen los ciclos de reproducción de la realidad social. Cuando se reconocen las problemáticas aumentan los compromisos por solucionarlas, ya que no puede haber un silencio o indiferencia ante éstas. Conocerlas lleva a implicarse en su posible transformación, así sea desde su denuncia.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

Pienso que los jóvenes, tanto hombres como mujeres, deberían tener una educación más avanzada, y la educación viene desde casa. Todo inicia desde allí pues muchas veces a uno en la casa no le enseñan ciertas cosas que debería saber para hacer respetar los derechos que uno tiene. Me parecería muy importante que los jóvenes de ahora se concentraran más en su estudio. (Amarilla, entrevista realizada. 18 de mayo de 2018)

Los modos de ser madre o padre también definen el ser hombre y el ser mujer. Este rol social comprende la vida familiar y conlleva a que se hereden algunos comportamientos o prácticas que se nutran de las figuras materna y paterna. Esto no significa que opere una reproducción diáfana del proceso, sino que el joven establece unas acomodaciones o experiencias de sí que delimitan su propio desarrollo personal. Por ejemplo, Amarilla en su relato fue reiterativa en manifestar su deseo de no tener hijos, pero no por ello realizarse como mujer, pues entendía que lo femenino no se reduce a la vivencia de la maternidad. Estudiar y proyectarse como profesional demarca el ámbito de su realización vital.

Por ellos en las proyecciones sobre el deber ser, el futuro o la manifestación de los anhelos y sueños. Se expresan rasgos que describen el ser hombre y ser mujer como un correlato de ficciones donde los ideales expresan rasgos de la subjetividad. En términos generales se puede expresar que el canon que delimita lo femenino y lo masculino se ha ampliado. Se reconocen nuevas manifestaciones de la identidad y se toleran, los estereotipos que direccionan el pensamiento social han sufrido una ruptura del entramado simbólico que regulaba el ser hombre y ser mujer a formas tradicionales de distinción, sometimiento, estatus y sujeción. Por ello es recurrente en sus relatos encontrar proyección que se desmarcan de las tramas tradicionales de significación caracterizadas por la jerarquía patriarcal. Así pues, uno de los entrevistados manifestaba:

Hay que quitar el pensamiento de que el hombre tiene que aportar en la casa. Porque de alguna forma todos somos iguales. Decir que una mujer porque tiene diferentes características que un hombre tiene menos posibilidades está mal. Entonces deberían hacer lo mismo. Si la mujer lava la loza que el hombre lave el baño, nadie va a perder una vida por eso. Todo debería ser más equitativo si un hombre quiere ser contador una mujer también podría ser contadora. (Marrón, entrevista realizada. 13 de septiembre de 2018)

Los moldes se han roto, pero las prácticas cotidianas –los dese-encuentros y encuentros con el territorio- han recogido los pedazos, al ver que ante la fractura enfrentan un vacío que les impide reconocerse en su realidad existencial más allá de las posibilidades

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

que el mismo territorio les ofrece. Por eso las proyecciones sobre la vida profesional están matizadas por deseos o aspiraciones de carreras donde se hace énfasis de lo femenino o lo masculino, los hombres eligen ser policías, guardas del Inpec, estudiar carreras afines ingeniería de sistemas, programación, electricidad o mecánica. Mientras que las jóvenes optan por estudiar auxiliar de enfermería, psicología, trabajo social, asistentes de oficina o gestión de recursos, entre otras.

El ideal de ser hombre y ser mujer está cimentado no solo en las prácticas que lo modelan, sino en las proyecciones que se decantan en el trasegar de la vida cotidiana. Allí se tejen y destejen redes de significación con el cual se dota de sentido no solo la vida personal, sino la colectiva. Por ello es importante reconocer que el ser hombre y ser mujer no está determinado por el solipsismo que se autodefine como tal, sino por el complejo entramado de relaciones intersubjetivas que las personas establecen en su territorio. Donde el cuerpo crea unas cartografías de la memoria que delinean el devenir de su constitución, pero también ofrece proyecciones hacia nuevas sendas que reafirman o fracturan su conformación como ser social.

5. Conclusiones

Caracterizar los modos en que los jóvenes del sur de la ciudad de Bogotá comprenden el ser hombre y ser mujer, se constituye en un aprendizaje sentí-pensante como lo expresaría el maestro Orlando Fals Borda. En primer lugar, porque se despiertan unas sensibilidades alrededor de la vida personal y colectiva y en segundo; porque se aprende a investigar investigando, acercándose e interactuando con las poblaciones. La investigación social no solo arroja los resultados en la perspectiva de dar cuenta de un problema de investigación, sino que también forma al investigador, al potenciarle el desarrollo de habilidades intelectuales y reflexivas que nutren la comprensión de la realidad social. Desde la selección y clasificación de la información, el acercamiento a las fuentes vivas de información hasta el ejercicio de producción y construcción escrita se aprende permanentemente. Esta mirada no puede ser ajena a los resultados del proceso de investigación.

Por otra parte, el recorrido permitió comprender que el ser mujer y el ser hombre se encuentra sujeto a tensiones y atolladeros circunscriptos a las dinámicas socio- económicas y político- culturales de los territorios, mostrando las diferentes formas en que el género se cruza con otras identidades, y cómo estas intersecciones conllevan a experiencias únicas de dominación e inequidad. Su conformación es una construcción continua y permanente que se nutre del conjunto de prácticas y significados que dan sentido a los horizontes de acción que rigen, no solo los comportamientos y conductas, sino los modos de comprenderse a sí mismos desde lo cognitivo, lo emotivo y el sistema de creencias que regulan su vida social. La anterior aseveración es producto de la mirada reflexiva que dejó el proceso de investigación tanto en sus fases de construcción documental como de implementación metodológica.

En los jóvenes entrevistados la conformación del ser hombre y ser mujer está atravesada por las realidades contextuales vivenciadas. Éstas se han construido a partir de un conjunto de prácticas que conforman los significados con los que se articula el horizonte de sentido que organiza la realidad social. Por ello su conformación es ambigua y compleja, no exenta de contradicciones, que devienen entre la reproducción y la irrupción paulatina de prácticas sociales que dislocan los modos tradicionales de constitución de la identidad.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

Podemos concluir que tanto los y las jóvenes de la institución, como todos los seres humanos, somos el resultado del medio social en el que nos desenvolvemos y constituimos por la interacción y la práctica de valores que se dan en un entorno. De este modo podemos afirmar que somos institución porque somos instituidos por el sin número de instituciones primarias, como la familia y secundarias, como la escuela y la iglesia, que nos forman y nos inscriben en unos roles establecidos que se deben reproducir e instruir en las futuras generaciones. No obstante, estamos en un espacio en el que nos podemos mover, un espacio en donde prima la razón subjetiva y la interiorización de los máximos sociales; esto pues lo comprendemos en la medida en que la sociedad nos brinde un marco de posibilidades de ser y hacer.

El territorio conforma tramas de significación en las que se posicionan los sujetos a través de las prácticas discursivas con las que interactúan. Especialmente en la localidad de Usme, podemos observar como el estereotipo machista y heteropatriarcal se sigue reproduciendo en los hogares, tanto en la comunicación como en las prácticas que conllevan las familias. De esta manera ambigüedades como; princesas y guerreras, marcan las resistencias que caracterizan el ser mujer. Resistencias, en tanto quiebran los modos tradicionales de sometimiento y exclusión, a partir de la producción de nuevas gramáticas que van desde el uso de cuerpo como transgresión, hasta la incursión en ámbitos laborales y educativos los cuales, antes les eran vedados. Por su parte, el ser hombre se configura a partir de ímpetu soberbio del patriarcalismo jerárquico, pero también en la formación de conductas y acciones que desarticulan la verticalidad de la jerarquía y se desplaza hacia la afirmación de masculinidades mucho más sensibles y conscientes de la necesidad de transformar la figura tradicional del “macho”.

Es importante tener en cuenta que, cada uno de los sujetos entrevistados responde a partir de sus propias experiencias y tiene como marco de referencia su propia historia, es decir, lo visto y vivido, lo que determina en sus manifestaciones la satisfacción o insatisfacción de su rol en el hogar a partir de su género. A su vez la investigación mostró la permanente articulación del aspecto socio- económico en la conformación del ser hombre y ser mujer en el territorio. Haciendo necesario como lo plantea Bonder(1998) comprender que la categoría género se entrecruza de variadas formas en cada contexto con diferentes posiciones sociales como clase, edad, orientación sexual , lo que conlleva a plantear como la subjetividad surge de una compleja interrelación de filiaciones heterogéneas ubicadas en una trama de diferencias

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

desiguales, de allí que la interseccionalidad sea el marco que permite comprender lo social a través de las interacciones de las diferencias y las desigualdades que posicionan a los sujetos en lugares distintos.

La creciente desigualdad social y las luchas por el acceso a recursos y servicios públicos revelan la correspondencia entre la Violencia Basada en Género y los mecanismos que influyen en la conformación de lo femenino y lo masculino en el contexto. La precaria capacidad para proveer recursos fomenta la exclusión y promueve un marco de inequidad con los cuales, se reproduce la segregación y la violencia, así hombres y mujeres preservan mecanismos tradicionales de sometimiento como el encierro, la atención servil a ciertos roles en la familia y el silencio.

Como punto de partida para la transformación de la realidad social, las proyecciones que formulan alrededor del futuro muestran rasgos que describen algunos elementos que delinear el ser hombre y ser mujer. Los esquemas tradicionales hegemónicos se dislocan mediante la producción discursiva de nuevos sentidos que desnaturalizan el deber ser del hombre y la mujer. Por ejemplo, se destaca en esta investigación que los sucesos violentos o traumáticos de los y las jóvenes implicados en los relatos les permiten de alguna manera empoderar sus subjetividades y asumir nuevas posturas ante la vida y la sociedad.

Particularmente en las mujeres se percibe un fuerte apoyo a la participación e iniciativas organizativas de base, para la apropiación y gestión de recursos que atiendan las necesidades sentidas en el barrio. Estos procesos han significado la apertura a procesos de empoderamiento femenino, en aras de contribuir a mejorar las condiciones del territorio. Por su parte, los hombres vinculados a estos procesos organizativos son más conscientes del rol que ejerce la mujer en la vida social y están más receptivos al momento de comprender las nuevas conformaciones sobre el ser hombre y el ser mujer en la sociedad actual.

El realizar esta investigación en donde fuertemente se destacó la interseccionalidad nos dejó muchos aprendizajes. Nos permitió acercarnos a los y las estudiantes de una manera diferente, es decir, entablamos un diálogo que nos consintió conocer su vida y nos dio pinceladas de aquella construcción subjetiva que en base a sus experiencias habían formado. Pudimos reconocerlos y reconocerlas desde la diferencia. Como un grupo bastante

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

heterogéneo permitiéndonos reconocer esa interseccionalidad en la que se construye y se reivindica la identidad por medio del discurso de ciertos grupos sociales altamente vulnerados y en ciertos casos, marginados. El potenciamiento y la agencia gestionada en las poblaciones, víctimas de los sistemas de opresión nos permitió reconocernos también desde nuestro rol de mujeres, deconstruyendo los ideales heteropatriarcales que igualmente nos formaron.

En razón de lo anterior, es necesario recalcar en que un estudio de género visto desde la interseccionalidad no puede ser abordado sin tener en cuenta las categorías de raza, clase, etnia y orientación sexual, ya que, estas, son ejes fundamentales sobre los cuales construimos nuestra identidad y nos hacen ser lo que somos. La interseccionalidad apunta a entender a las y los sujetos desde su individualidad, desde la propia identidad, por lo cual se reconoce que todos y todas somos muy diferentes y cada aspecto de nuestra crianza, cada experiencia de nuestra vida nos hace únicos y especiales. No basta con hacer investigación desde la generalización de los casos estudiados, sino que debemos propiciar el estudio desde y por la diferencia y de esa forma sabremos que cada persona, cada familia y cada grupo social son únicos.

Finalmente, el presente trabajo se constituye en un punto de partida para emprender otras iniciativas académicas y de investigación que contribuyan a la ampliación de las fronteras del conocimiento en el tema del género, la violencia y la escuela. Nuevos recorridos se han suscitado, por lo que el problema no se agota, sino que por el contrario encuentra nuevos elementos que pueden enriquecer la construcción de conocimiento. Especialmente, en contextos donde prima la desigualdad social, la segregación, la discriminación y la ausencia de oportunidades para el mejoramiento de la vida colectiva.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

Referencias

- Allport, G. W. (1971) *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Eudeba,
- Arcila, P., Mendoza, Y; Jaramillo, J., y Cañón, O. (2010). Comprensión del significado desde Vygotsky, Bruner y Gergen. *Revista Diversitas Perspectivas en psicología*, 6 (1), 37-49.
- Barajas, S. L. (2016) Prácticas sociales y cuerpos recuperados: reconfigurar lo propio para sobrevivir. *Nómadas*, (45), 253-262.
- Bauman, Z. (2005) *Vida Líquida*. Bogotá, Colombia: Paidós.
- Beauvoir, S., (1998) *El segundo sexo*. Madrid, España: Cátedra, Instituto de la Mujer, Univesitat de València, 2V.
- Bonder, G., (1998) Género y Subjetividad: Avatares de una Relación no Evidente. Recuperado de http://programaedusex.edu.uy/biblioteca/opac_css/articulosprontos/GENERO_Y_SUBJETIVIDAD_BONDER.pdf
- Bonder, G., (1993) *La igualdad de oportunidades para mujeres y varones. Una meta educativa. Programa nacional de promoción de la mujer en el área educativa*. Buenos Aires, Argentina: UNICEF.
- Bruel dos Santos, M. C. (2008) *Representaciones Sociales de Género: Un estudio psicosocial acerca de lo masculino y lo femenino*. (Tesis de doctorado). Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid. España
- Cambindo, M. D., y Basan, O, J. (2016) *Sentidos y significados de la diversidad de género que han configurado los estudiantes del grado noveno de la Institución Educativa San Isidro del municipio de Santander de Quilichao (Cauca) en su contexto educativo*. (Tesis de Maestría). Universidad de Manizales. Colombia.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación- CLADE, (2016) *Cartilla Violencias de Género en las Escuelas: Caminos para su prevención y superación*. Unicef Brasil. Recuperado de: http://www.ungei.org/clade_cartilhagenero_2016.pdf

Callirgos, J.C. (1995). *La discriminación en la socialización escolar*. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de <http://alertacontraelracismo.pe/sites/default/files/Callirgosladiscriminacionenlaescuela.pdf>.

Colaizzi, G. (1990) *Feminismo y Teoría del Discurso. Razones para un debate*. Madrid, España: Editorial Cátedra.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. (1996) *Violencia de Género un problema de Derechos Humanos*. Chile: Serie Mujer y Desarrollo. CEPAL.

Congreso de Diputados, (2004) *Ley Orgánica de medidas de protección integral contra la Violencia de Género*. Gobierno de España.

Cornejo, M., Mendoza, F., y Rojas, R. (2008) La investigación con relatos de vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psikhe*, 17 (1), 29-39.

Cortés- Ramírez, D. (2011) Identidad y roles de género en estudiantes de un colegio público de Villavicencio (Meta, Colombia). *Revista Pensando Psicología*, 7 (13), 91-103.

Castro, P., Chapman, R., Suriñach, S, G., Lull, V., Micó, P. R., Rihuete, H. C., Risch, R., y Samahuja, M. E. (1996). Teoría de las Prácticas Sociales. *Complutuni Extra*, 6 (II) 35-48.

De Lauretis, T., (1992) *Alicia ya no: Feminismo, Semiótica, Cine*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

De Laurentis, T. (1989). *La tecnología del género*, Tomado de Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction, London, Macmillan Press, 1989 pp. 1-30. Recuperado de:

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

[http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/adriana_raggi/wp-](http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/adriana_raggi/wp-content/uploads/2013/12/teconologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf)

[content/uploads/2013/12/teconologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf](http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/adriana_raggi/wp-content/uploads/2013/12/teconologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf)

Despentes, V. (2007) *Teoría King Kong*. (Trad) Beatriz Preciado. Madrid, España: Melusina Editorial. Recuperado de: <http://www.cde.org.py/wp-content/uploads/2015/05/despentes-teoria-king-kong.pdf>

Domínguez, B. M. (2004) Equidad de Género y Diversidad en la Educación Colombiana. *Revista Electrónica de Educación y psicología*. (2), 1-19. Recuperado de: <http://revistas.utp.edu.co/index.php/repes/article/download/5205/2481>

Fernández, F. E. (2018) Sendas compartidas: Identidad y empoderamiento colectivo femenino. *Revista Cambios y Permanencias*, 9 (1), 1029-1059.

Fernández, P. (2011) Teoría de género: una aproximación a sus postulados. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Recuperado de: <http://www.eumed.net/rev/cccss/12/gfp.htm>

Flores, B. R. (2005) Violencia de género en la escuela: sus efectos en la identidad, en la autoestima y en el proyecto de vida. *Revista Iberoamericana de Educación*. (38), 67-86.

García, S. (2007). *Diversidad sexual en la escuela: dinámicas pedagógicas para enfrentar la homofobia*. Secretaria de Educación de Bogotá Recuperado de <http://fundacionexe.org.co/wp-content/uploads/2016/centroderecursos/Cartilla%20diversidad%20sexual%20en%20la%20escuela.pdf>

Gergen, K. (2006) *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.

Gorlie, C. (2006). Análisis Narrativo en las Ciencias Humanas

Giroux, H. (1986) Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. *Revista Colombiana de Educación*, 17, 61-108.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

- Garzón, A. (1996). El Marco de Investigación del Sistema de Creencias Postmodernas, , *Psicología Política*, 13, 81-98.
- Guzmán, M. y Pérez, A. (2007). Teoría de Género y Demarcación Científica. *Cinta Moebio*, 30, 283-295. Recuperado de: www.moebio.uchile.cl/30/guzman.html
- Hernández, H. M y Cívicos, J. A. (2007) Algunas reflexiones y aportaciones en torno a los enfoques teóricos y prácticos de la investigación en Trabajo Social. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 23, 25-55
- Herrera, G. C., y Pineda, H. L. (2010) *Las representaciones sociales de género en la configuración de subjetividades políticas en jóvenes escolares*. (Tesis de Maestría) Universidad Pedagógica Nacional- Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano -Cinde-
- Huergo, J (ed.) (1997) *Comunicación/Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*. Argentina: Universidad de La Plata
- Huici, C. y Moya, M. (1997) Estereotipos. En Morales, F. et al. *Psicología social*. México: McGraw Hill.
- Izquierdo, M. J. (2007) Estructura y Acción en la Violencia de Género. En Molas, F. M. *Violencia Deliberada. Las Raíces de la Violencia Patriarcal*. (pp. 223- 235) Barcelona, España: Icaria Editorial.
- Lamas, M., (1996) *El género: la Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987) *Hegemonía y Estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid. España: Siglo XXI Editores.
- Lagarde, M. (1996) *Género y Feminismo: Desarrollo Humano y Democracia*. Madrid, España: Editorial Horas y Horas.
- Lamas, M. (1999) Algunas dificultades en el uso de la categoría género. *Papeles de Población*, 5 (21), 147- 178.

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

Núñez, Guillermo. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿Qué son y qué estudian? *Culturales*, IV (1), 9-31.

Martín, G. A. (1995) Fundamentación teórica y usos de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social. *Aula*, 7, 41-60.

Martínez, C. E. (2015) *De nuevo la vida. El poder de la Noviolencia y las transformaciones culturales*. Bogotá, Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios.

Mead, M. (1961) *El Hombre y la Mujer. Un Enfoque revolucionario de las relaciones entre ambos sexos*. España: Compañía General Fabril.

Ministerio de Salud y Protección Social, (2017) No más cifras de violencia contra la mujer. Boletín de Prensa N° 173. Recuperado de, <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/No-mas-cifras-de-violencia-contra-la-mujer.aspx>

Molina, B.Y. (2010) Teoría de Género. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccss/10/ymb2.htm>

Parsons, T. (1999) *El Sistema Social*. España: Alianza Editorial.

Peña, N. (2015). Introducir el género en las instituciones educativas: un desafío estratégico e impostergable. *Boletín Observatorio sobre desarrollo humano* (54) Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/54655/1/Introducirelgeneroenlasinstituciones.pdf>.

Pérez G, Á. (1995), La escuela, encrucijada de culturas. *Investigación en la Escuela*, 26, 7-24.

Puyana V., Y. Barreto G, J. (1994) La historia de vida. Recurso en la investigación cualitativa Reflexiones metodológica. *Maguaré*, 10, 186-196.

Ricoeur, P. (1986) *Ideología y Utopía*. España: Gedisa.

Sánchez, B. M. (2011) Por Escuelas Libres de Discriminación en la Localidad de Chapinero. Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá -Colombia Diversa. Recuperado de: <http://docplayer.es/14266272-Por-escuelas-libres-de-discriminacion-en-la-localidad-de-chapinero-informe-narrativo-final.html>

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

Save the Children. (2017). *Lo difícil de ser niña y mujer en Colombia*. Recuperado de <http://www.alianzaporlaninez.org.co/wp-content/uploads/2017/03/DiaMujeryNina-SavetheCHildren-2017.pdf>

Scott, J. W. (2008) *Género e Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Scott, J. W. (2011) ¿Todavía una categoría útil para el análisis? *La Manzana de La Discordia*, 6 (1) 95- 101.

Segato, R. (2017) *La Guerra Contra las Mujeres*. El patriarcado es un tema central para mantener el edificio de los poderosos. Video Conferencia. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=wdc0YCwW3Yk>

Segato, R. (2016) *La guerra contra las mujeres*. España: Traficante de sueños. Recuperado de file:///C:/Users/User/Desktop/map45_segato_web.pdf

Sparkes, A., y Devís, J. (2003) Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. Universidad de Antioquia. *Memorias evento de investigación. Cuerpo, Ciudad e Investigación Narrativa*. Recuperado de: http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/cuerpo_ciudad/investigacion_narrativa.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura- UNESCO. (2015) *La violencia de género relacionada con la escuela impide el logro de la educación de calidad para todos*. Documento de política (17), 1- 19. Recuperado de: <https://es.unesco.org/gem-report/sites/gem-report/files/232107S.pdf>

Vasilachis, G. I. (2007). El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales. *Forum: qualitative Social research*, 8 (3), 1-30. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/47376585> El aporte de la epistemología a del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza de la identidad y de las representaciones sociales

ENTRE PRINCESAS Y GUERRERAS... ENTRE MACHOS Y CABALLEROS.
SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS SOBRE SER HOMBRE Y MUJER EN JÓVENES DEL SUR
DE BOGOTÁ

Vygotsky, L. (1987). *Pensamiento y lenguaje: Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Buenos Aires: La Pléyade.

Viveros, M. (2004) Dominación masculina y perspectivas de cambio: desnaturalizar la jerarquía. *En Revista Maguaré*. (18). 332- 337.

Viveros, M. (2002) *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá: CES Universidad Nacional de Colombia.

Zambrano, M. (2002) De Quebradores y Cumplidores: Sobre Hombres, Masculinidades y Relaciones de Género. *En Revista Colombiana de Antropología*. Reseña libro (38), 329-332.